

Las Casas del Pueblo socialistas en Castilla y León

Francisco de Luis Martín

Universidad de Salamanca

Tomás Sarmiento García

Universidad de León

Fecha de aceptación definitiva: 2 de octubre de 2009

Resumen: Las Casas del Pueblo fueron los espacios de sociabilidad socialista más importantes. Y no sólo desde el punto de vista político y sindical, sino cultural también. Entre sus muros tuvieron cabida todo tipo de actividades societarias, cooperativistas y de ocio, que conformaron, en buena medida, la mentalidad obrera y popular del primer tercio del siglo xx español. Estos centros tuvieron en Castilla y León una presencia muy significativa aunque desigual en función de la diferente potencia socialista en las distintas zonas —urbanas y rurales— y el desarrollo económico de las mismas. Y aunque sus características básicas —funciones, servicios, rituales y liturgias, actividades...— no se diferencian de las del resto de España, en su implantación y desarrollo presentan una gran heterogeneidad y no pocas peculiaridades. Este trabajo pretende acercarse al rico muestrario de Casas del Pueblo que se erigieron en nuestra comunidad, analizando de forma pormenorizada algunas de las más significativas.

Palabras clave: Casas del Pueblo, socialismo, Castilla y León, cultura y mentalidad obreras, arquitectura.

Abstract: The Houses of the People were the most important places of Socialist sociability. It was happened such an under political and trade union as cultural points of view. All kinds of Society, Cooperativism and spare time activities were run indoors, which shape the working and low classes Mentality in the first thirty years of the Spanish xxth. Century. These buildings reached a noteworthy role in Castilla and León but it was very different due to the different political strength and economical development in two unequal areas: country and towns. They don't present big differences with the rest of Spain such as in its installation and development, although they have multiplicity and a lot of peculiar characteristics. The issue tries to bring us closer us all this Heritage which was made in our Region, through the study of some of the most representative.

Key words: Houses of the People, Socialism, Castilla and León, Working class Mentality and Culture, Architecture.

Con el nivel actual de investigación sobre el desarrollo del socialismo en Castilla y León y pese a algunos meritorios trabajos ya publicados, no es posible realizar un análisis definitivo sobre la historia de las Casas del Pueblo en nuestra región. En realidad, lo mismo ocurre para prácticamente todas las demás áreas territoriales de España, dado que no han sido frecuentes, más bien todo lo contrario, las investigaciones sobre este asunto. No es éste el lugar para rastrear las causas que explican este fenómeno, entre las que la desaparición, dispersión y fragmentación de las fuentes, no es, ciertamente, la menos importante. Por otro lado, conviene tener presente que, más allá de irrelevantes características locales, referidas sobre todo al conjunto de los inmuebles y sus peculiaridades formales o estilísticas, Castilla y León no presenta ninguna particularidad propia en relación al conjunto del territorio nacional. O dicho de otra manera, las Casas del Pueblo castellano-leonesas siguen los mismos parámetros en cuanto a su finalidad, simbología, rituales, etc. que las del resto del país. No hay aquí, como no lo hubo en ningún otro lugar, una dimensión no ya diferencial o autónoma, sino siquiera regional, exceptuando, como antes hemos señalado, las tradiciones constructivas y el empleo de materiales propios del lugar o la comarca donde se erigieron estos edificios sociales. Por eso y para evitar un análisis «arqueológico» o de mera y hueca erudición, resulta imprescindible comenzar estableciendo una exégesis del significado de las Casas del Pueblo. Posteriormente, analizaremos su conformación en la región castellanoleonesa, en lo que debe entenderse como una primera incursión historiográfica que necesariamente deberá contar con estudios ulteriores de carácter local para alcanzar el grado o la condición de madurez que el tema sigue requiriendo.

Una interpretación general de las Casas del Pueblo en España

Las Casas del Pueblo conforman en España una muestra variada, con ejemplares importantísimos arquitectónicamente hablando y, además, muy nutrida¹. Casi podemos asegurar que allí donde hubo una agrupación política o sindical socialista se constituyó una Casa del Pueblo, si bien el término, que en algunos lugares no logró desplazar al anterior de Centro Obrero, sólo se generalizaría tras la inauguración de la de Madrid en noviembre de 1908². Las primeras Casas del Pueblo socialistas en España surgen con ese nombre específico en los alrededores del cambio de siglo. Aparecen, por tanto, antes de las que, con la misma denominación, había

¹ Cfr. LUIS MARTÍN, Francisco de y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009. En esta obra se encuentra un análisis más pormenorizado de las cuestiones que, de forma muy abreviada, abordamos en el primer epígrafe de este artículo.

² Cfr. MORAL SANDOVAL, Enrique (coord.): *Centenario de la Casa del Pueblo de Madrid, 1908-2008*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales SECC-UGT/Fundación Progreso y Cultura, 2009.

creado el republicanismo de Lerroux³ y respecto a las que los socialistas tuvieron especial cuidado en marcar las distancias. Sin embargo, al principio compartieron algunos locales con los anarquistas —como en Oviedo y, más tarde, en Granada o Barruelo de Santullán (Palencia)—, con los republicanos —como en Valencia, donde conviven con los blasquistas—, o en Barcelona —donde al final aceptan la propuesta de Alejandro Lerroux, en 1906— y con otros grupos afines —como el grupo de El Obrero en Cataluña—, aunque a partir de 1910 estas «cohabitaciones», con pequeñas excepciones, desaparecen.

El número y la frecuencia en la construcción de las Casas del Pueblo siguen una evolución paralela a la situación económica y a los vaivenes correspondientes al sector. Tras unos inicios francamente duros, hay luego un tímido ascenso aprovechando la estabilización económica del país y la relativa apertura establecida por Maura en base a su programa regeneracionista y de modernización económica; previamente a la 1ª Guerra Mundial hay ya un asentamiento bastante notable⁴ que se dispara durante el segundo decenio del siglo; la crisis de posguerra se hace notar, siendo una buena muestra la ausencia total de construcciones entre 1921 y 1922, mientras que la Dictadura de Primo de Rivera supuso una recuperación que coincide con el general auge constructivo y con el pacto tácito entre el dictador y amplios sectores del Socialismo; el último periodo es el de mayor efervescencia y aunque contrasta con el parón constructivo que caracterizó a la República, fenómeno que se dio también a escala mundial, la explicación a esta presunta paradoja debe buscarse en el eufórico ambiente político y sindical de entonces que hizo aumentar la afiliación espectacularmente y también las finanzas.

Como en tantas otras cosas, no hubo una planificación a la hora de ir creando las sedes socialistas, ni se dieron nunca instrucciones en este sentido, de tal manera que la libertad fue total y la creación de las mismas estuvo en relación con la situación económica de cada sección, la voluntad de todos sus miembros⁵ o el empuje de alguna personalidad destacada. Lo que sí es cierto es que una vez que aparecía una de estas Casas, por emulación y simpatía, se iban creando otras de forma consecutiva en los alrededores, hasta tejer en algunas zonas una verdadera red de

³ En mayo de 1903 y después de un viaje a Bruselas, Lerroux concibe la idea de crear una Casa del Pueblo en Barcelona mediante una suscripción de obligaciones. Ese mismo año los blasquistas inauguraban en Valencia una Casa del Pueblo.

⁴ Una prueba de esta generalización está en la inclusión del término «Casa del Pueblo» en algunos ensayos y diccionarios de carácter sociológico o económico-social que se publicaron en aquella época. Véase, como ejemplo, el trabajo de LÓPEZ NÚÑEZ, Álvaro: *Ensayo de un Vocabulario Social*, Madrid, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, 1911, p. 32.

⁵ También por la voluntad mayoritaria de algún sindicato especialmente fuerte o relevante dentro de una sección o Federación obrera. Así, por ejemplo, se debió a una iniciativa —y al soporte de sus saneadas finanzas— del todopoderoso sindicato de albañiles de Madrid, «El Trabajo», la decisión de comprar el palacio que sería sede de la Casa del Pueblo de esa ciudad.

construcciones; en las provincias con poca implantación del movimiento obrero se tendía a consolidar el local al menos en la capital, pero tampoco fue siempre así. En ciertas provincias alcanzaron más importancia y notoriedad Casas del Pueblo de algunas de sus villas que la de la propia capital. Así, por ejemplo, las de Eibar y Tolosa en San Sebastián, Almansa en Albacete, Puertollano en Ciudad Real, Yecla en Murcia y, durante algún tiempo, la de Béjar en Salamanca fueron más pujantes que las de sus capitales respectivas. En cuanto a su distribución geográfica, las Casas del Pueblo tuvieron en líneas generales una mayor o menor implantación en función de la fortaleza y consolidación de las organizaciones obreras. Así, cabría hablar de tres grandes áreas de desarrollo: la primera o de mayor impulso comprendería las zonas de Asturias, Andalucía, el País Vasco, Extremadura y Madrid; una segunda, de desarrollo intermedio, vendría representada por las de Levante, Castilla la Nueva y Castilla la Vieja y León; la tercera y última, caracterizada por una débil penetración abarcaría las zonas de Navarra, Aragón, Galicia, Islas Baleares, Islas Canarias, norte de África y Cataluña.

Al margen de la distribución espacial y su escalonamiento cronológico, hay otro tema muy interesante en la aparición de este fenómeno; nos referimos a los sistemas de financiación, habida cuenta además que ni la tesorería central del PSOE ni la de la UGT habilitaron jamás partida alguna para este fin. Para sufragar los gastos se recurrió a múltiples fórmulas que iban desde la venta de acciones entre los simpatizantes —curioso sistema que copia el fundamento financiero del capitalismo por un movimiento que se opone a él—⁶, pasando por los endeudamientos hipotecarios con bancos y cajas de ahorro y las cuotas voluntarias o incrementadas. Algunas se acogieron al sistema de financiación de la Cooperativa de Casas Baratas «Pablo Iglesias»⁷. Se recurrió igualmente a distintas actividades para recaudar fondos, como rifas, sorteos, veladas, etc. e incluso en algunas Casas, como la de Valladolid o la de Baeza en Jaén, se puso en arriendo algunas habitaciones o un piso entero del edificio para satisfacer parte de las deudas contraídas con su construcción. También hubo ocasiones en que se recurrió a la aportación directa de mecenas filosocialistas, como la increíble peripecia contributiva de Juan March en la Casa del Pueblo de Mallorca. Sabemos también de la aportación indirecta de alguna patronal, como la de la minería del carbón en Asturias, y de la decisiva intervención de políticos

⁶ La emisión de acciones fue muy generalizada y lo más corriente fue que tuvieran un valor entre 25 y 10 pesetas. En Eibar, sin embargo, para la construcción de la nueva Casa del Pueblo se hizo en enero 1918 una emisión de 99.960 pts. en obligaciones de 60 pts. cada una, amortizables en 98 años. Lo normal era que los obreros pagaran las acciones en metálico, pero sabemos de algunos sitios, como Tarazona de la Mancha en Albacete, donde podían hacerlo a través de prestaciones personales como trabajar en la propia construcción o reforma del edificio.

⁷ Véase ARIAS GONZÁLEZ, LUIS: *El socialismo y la vivienda obrera en España (1926-1939). La Cooperativa Socialista de Casas Baratas «Pablo Iglesias»*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.

ajenos al ámbito socialista aunque colaboradores cercanos en algunos casos. Otro tipo de aportación que se dio y ésta de forma prácticamente generalizada en toda España por parte de los afiliados, fue la de contribuir gratuitamente como mano de obra en el proceso de construcción.

En primer lugar, las Casas del Pueblo se concibieron como lugares para las reuniones y como focos de formación y concienciación política. Eran, como exponía Tomás Meabe, «nuestra base física de propaganda socialista»⁸. Este primer objetivo contó con innumerables medios y actividades a su servicio, desde la simple e improvisada conversación o discusión política hasta la organización metódica de reuniones, conferencias, charlas y mítines, todos ellos verdaderos modelos, con sus variantes, de transmisión de mensajes, pasando por celebraciones como la del primero de mayo, el aniversario de la Comuna o el de la fundación de agrupaciones o sociedades de resistencia; sin olvidar también que muchos de los actos culturales o de entretenimiento —veladas, representaciones teatrales, números musicales, etc.—, así como gran parte de la producción «literaria» tenían casi siempre una evidente carga política y de identificación con los principios nucleares del ideario socialista.

Muy pronto se van a ir añadiendo otras funciones que a la larga acabarán convirtiéndose en primordiales. Tal es el caso de la cultura y del combate por erradicar la ignorancia entre los trabajadores, permitiéndoles así el acceso a bienes que solían ser patrimonio de minorías. Ello hace que muy pronto surjan bibliotecas. Su existencia, si bien de dimensiones reducidas casi todas ellas, es un claro exponente del interés socialista por la educación de los obreros y por aumentar sus niveles de lectura en una época en que muy pocas ciudades —no hablemos de los centros rurales— contaban con bibliotecas públicas. Todas ellas se caracterizaron por una notable heterogeneidad tanto en materias como en autores, por un aumento constante del número de servicios de lectura prestados y por un absoluto predominio de la literatura en relación al resto de las materias de conocimiento⁹. Las más importantes en cuanto a número de volúmenes fueron las de Madrid, con algo más de 5.000 volúmenes; Valladolid, que alcanzaría los 2.000; Vigo, con 1.750; Écija, con 1.700; Jaén, con 1.650; Oviedo, con 1.300 y Eibar, Pamplona, Callosa del Segura y Badajoz, con aproximadamente 1.000 volúmenes cada una. A las bibliotecas habría que añadir las escuelas para adultos o para los propios hijos de los obreros, como un sustitutivo de la educación oficial. Aunque el cuadro de materias de estas escuelas apenas se diferenciaba del de las oficiales, desde el punto

⁸ MEABE, Tomás: «Derroteros», *La Lucha de Clases* (12-IX-1903).

⁹ Cfr. LUIS MARTÍN, FRANCISCO de y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *Catálogo de la Biblioteca de la Casa del Pueblo de Madrid (1908-1939). Estudio histórico*, Madrid, Comunidad de Madrid/Fundación Francisco Largo Caballero, 1998, pp. 175-185.

de vista de la metodología pedagógica pusieron especial empeño en subrayar su carácter laico y racionalista, una concepción activa de la enseñanza, la centralidad del niño en el proceso de aprendizaje o una especial consideración del trabajo como elemento nuclear de la educación. En ciertos centros se desarrollaron pequeñas experiencias de formación técnica o profesional y en unos pocos más se pusieron en marcha grupos esperantistas que no dejaron de preocuparse por la promoción cultural de los militantes en su más amplio sentido¹⁰.

Pero no fueron sólo éstas las facetas de la labor cultural, ya que necesariamente hay que referirse también a la multiplicación de grupos teatrales y de coros y orfeones que obligaron a que los salones de reuniones adquiriesen la forma de «salones de actos» y hasta de auténticos teatros que nada tenían que envidiar a los de los profesionales y que a partir de la extensión del cinematógrafo como espectáculo van a servir también como cinemas. Los de mayor aforo fueron los de Madrid, inaugurado tras profunda reforma el 29 de abril de 1915 y con capacidad para cerca de 4.000 personas; Vigo —2.000 personas—; Palma de Mallorca —algo más de 1.000 personas—; Salamanca, con cabida para 1.000 personas; Gallarta y Tarazona de la Mancha —800 personas respectivamente—; y Oviedo y Mieres —unas 500 personas en ambos—. En Sama de Langreo y dependiente de la Casa del Pueblo, el SOMA construyó el teatro «Manuel Llaneza» con un aforo próximo a las 1.000 personas. Con toda seguridad, el más importante de los grupos artísticos fue la Asociación Artístico Socialista de la Casa del Pueblo de Madrid, fundada en 1900 en el Centro Obrero de Relatores. A imitación de los que ya existían en las sedes socialistas belgas y de otros países europeos, antes de acabar el siglo nacían el Orfeón Socialista Madrileño y el Orfeón Socialista de Bilbao. En ambas ciudades surgirían también los primeros Cuadros Artísticos, dedicados a la escenificación de obras dramáticas, a los que se sumarían más tarde orquestas de instrumentos de cuerda y rondallas y coros. Rondallas y orfeones con un buen nivel de actividad existieron en las Casas del Pueblo de Eibar, Guadalajara, Mataró, Yecla y Valladolid¹¹.

Otra función que asumen las Casas del Pueblo es la de servir como lugar de encuentro social y de esparcimiento, a modo de los cafés y casinos; como alternativa a la taberna proletaria tradicional¹² o las nuevas formas de los cafés-cantantes

¹⁰ Véase LUIS MARTÍN, Francisco de: «Dos experiencias socialistas de formación profesional en el primer tercio del siglo XX: las Escuelas de Aprendices Tipógrafos y Aprendices Metalúrgicos», *Historia de la Educación*, 9 (1990), pp. 233-253; del mismo autor: «Aproximación al esperantismo socialista en España (1906-1936)», *Aula, Revista de Enseñanza e Investigación Educativa*, 7 (1995), pp. 243-257.

¹¹ Un estudio sobre el Orfeón Socialista Vallisoletano se encuentra en LABAJO VALDÉS, Joaquina: *Aproximación al fenómeno orfeonístico en España (Valladolid 1890-1923)*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1987, pp. 263-275.

¹² Se trataba de convertir la vieja y denigrada taberna en una nueva, ahora sin alcohol o con un uso

y cabarets, el socialismo se decantó a menudo por el modelo de café burgués con su mobiliario pretencioso, sus grandes espejos en las paredes, los camareros uniformados, las veladuras de mármol, las novedosas máquinas «express» niqueladas, el higienismo —presencia de escupideras, moderación en el consumo alcohólico—, el ofrecimiento de periódicos, etc. No hubo Casa del Pueblo, por muy humilde que fuera, que no se sintiera orgullosa de su «café».

Aunque con bastante lentitud y no escasa resistencia por parte de algunos correccionarios, la práctica del deporte, entendida como actividad de ocio y elemento de regeneración moral, comenzó a introducirse en algunas Casas del Pueblo, especialmente a partir de los años veinte. Existieron grupos deportivos vinculados a las Casas del Pueblo de Madrid, Eibar, Guadalajara, Valladolid, Barcelona, Bilbao, Ciudad Real, Villena, Benahamur, Baracaldo, Cáceres, Bélmez, Bejigar, Pamplona y Las Carreras¹³.

Debemos mencionar también la proliferación de economatos y de cooperativas de consumo y —aunque en menor medida— de producción. Con el antecedente de la Aglomeración Cooperativa Madrileña «Casa del Pueblo», fundada a fines del siglo XIX, las primeras cooperativas de consumo se constituyen a comienzos del nuevo siglo, alcanzando ya un notable desarrollo en su segunda década¹⁴. Tal y como indicaban sus ordenanzas, estas entidades tenían por objeto «proporcionar a sus asociados artículos de consumo en las mejores condiciones de clase, peso, medida y precio y comprar y producir artículos de primera necesidad para expenderlos entre sus socios, prescindiendo en la medida de lo posible de intermediarios»¹⁵. Además de la de la Casa del Pueblo de Madrid, sin lugar a dudas la más importante entre las de consumo, habría que citar las de Bilbao (1903), Eibar (1909), Valladolid (1910), Don Benito (1925) y Almansa (1926). Algunas de estas entidades combinaron el consumo de bienes y productos con la producción propia. Tal fue el caso, por ejemplo, de las panaderías de las Casas del Pueblo de Écija y Vigo, la Mutua de Pan y Comestibles de Manlleu o «La Internacional» de la Casa del Pueblo de Tolosa¹⁶. Ninguna de ellas lograría emular a las que fueron sin

moderado del mismo, que, como parte integrante de la Casa del Pueblo, sirviera de descanso y, al mismo tiempo, como lazo de unión entre los obreros. Véase, entre otros, ZIMMERMANN, J.: «La nueva taberna», *Vida Socialista* (12-v-1912), pp. 6-7.

¹³ Véase *Boletín de la Unión General de Trabajadores*, 53 (v-1933), pp. 162-202.

¹⁴ Una relación de las cooperativas obreras existentes en España en ese momento, de las fechas de fundación de algunas de ellas y de las ganancias realizadas durante algunos años, puede verse en GALÁN, Félix y NÚÑEZ TOMÁS, Francisco: *Anuario Obrero 1915*, Madrid, Felipe Peña Cruz, 1916, pp. 118-119. Según estos autores, las primeras Cooperativas obreras organizadas en España lo fueron por individuos pertenecientes al PSOE.

¹⁵ *Reglamento orgánico de la Cooperativa Obrera*, Don Benito, Tip. de Trejo, pp. 3-4.

¹⁶ Una información más detallada de algunas de estas cooperativas puede verse en los *Almanques de El Socialista para 1928 y 1929*.

duda sus modelos directos, la Cooperativa de Bruselas y el «Vooruit» de Gante. Mención aparte merecen los casos de las célebres cooperativas de producción Alfa y Danokbat, de Eibar, con domicilio en edificios propios y una más que evidente prosperidad¹⁷.

Con ser ya numerosas no paraban aquí las prestaciones de servicios, puesto que debemos mencionar también la existencia de farmacias, mutualidades y consultorios médicos y dispensarios. A imagen de la Mutualidad Obrera de Madrid, fundada en 1905, la mayoría de estas entidades nacieron con el fin de atender a la asistencia facultativa y farmacéutica de los socios y sus familias y socorrer a éstos en caso de enfermedad o defunciones. En algunas de ellas funcionó también un servicio de asistencia a los partos y hubo Casas del Pueblo que, al no disponer de una mutualidad propiamente dicha, contaron con consultorios médicos o dispensarios, para lo que se contrataron los servicios de un médico o de un practicante de la localidad. Igualmente, cuando no fue posible instalar farmacias propias —y esto fue lo más corriente—, se procedió a contratar del modo más ventajoso este servicio. Además de la de Madrid, mutualidades médico-farmacéuticas que gozaron de una cierta estabilidad fueron las de las Casas del Pueblo de Oviedo (1907), Eibar (1911), Toledo (1914), Valladolid (1916), Barruelo de Santullán (1918), El Ferrol (1919), Tolosa (1927), Crevillente (1928), Santander (1930), Bilbao (1932) y Mieres (1932).

Una última función que también cumplió la Casa del Pueblo fue la de estimular relaciones o mecanismos de solidaridad entre las entidades y los individuos a ella pertenecientes y en relación con otras Casas del Pueblo y centros obreros. Algunas Casas del Pueblo, como la de Madrid, incluían entre los capítulos de gastos uno dedicado a fines de solidaridad y en muchos lugares se ayudaba a los militantes en paro a encontrar trabajo o se arbitraron medidas para evitar despidos imprevistos. Tenemos noticias igualmente de la apertura de consultorías u oficinas jurídicas para atender reclamaciones obreras o, como sucedió tras las jornadas de octubre de 1934, para la defensa de encausados por la Justicia. El apoyo a los procesados y los presos se manifestó también mediante entregas en metálico a su familia, organización de comités pro presos, pago de la comida de algunos de ellos o bien recabando dinero a través de diversos medios, como suscripciones, donativos, venta de tarjetas y de cupones, etc.

Este conjunto de funciones y servicios dotaron a las Casas del Pueblo de una evidente multifuncionalidad, hasta el punto de convertirse en el centro de una red

¹⁷ La cooperativa «Alfa», creada el 28 de octubre de 1920, se convertiría en la primera manufactura española de máquinas de coser. Gracias a la eficaz gestión de Toribio Echevarría, alcanzaría pronto un volumen de ventas y beneficios más que notable. A comienzos de la Dictadura de Primo de Rivera, Enrique de Francisco se trasladó a Eibar para asumir la gerencia comercial de la cooperativa.

o sistema de relaciones políticas, sindicales, económicas y culturales. Pero funciones y servicios que tanto por su finalidad como por la forma de articularse venían a demostrar también cómo los socialistas más que combatirlos lo que hicieron fue asumir valores pequeño-burgueses —en parte provenientes igualmente de la tradición artesanal— como los de ahorro, moderación, preocupación por la salud, valoración del confort, estilo de vida ordenada, acusado sentido de la respetabilidad y de la autoestima, formas de diversión, etc. Directamente relacionados con ellos o como uno más si se prefiere, estaría la obsesión de los dirigentes socialistas porque las Casas del Pueblo no fueran de alquiler, sino en propiedad¹⁸, y esto desde muy pronto. En realidad, podríamos hablar en este sentido de dos fases o etapas. La primera, coincidente con los orígenes y primeros estadios del movimiento socialista y cuya duración variará en función de la potencia alcanzada por las organizaciones obreras en las distintas provincias y localidades, se caracterizó por la existencia de espacios muy modestos, locales, bajos de alguna calle o pisos, en régimen de alquiler y con la necesidad a veces —sobre todo, al principio— de que los obreros llevaran de sus propias casas muebles, mesas, bancos o sillas. Eso cuando la extrema penuria económica o la represión gubernamental no obligaban a celebrar las reuniones en casa o en el establecimiento de algún correligionario. Pero lo normal fue —aunque no en todos los casos, obviamente— que disponiendo de piso o local alquilado, los socialistas, al compás que iba creciendo su militancia y mejorando su situación financiera, iniciaran un carrusel de cambios de sede en busca siempre de lugares más amplios y confortables. La segunda etapa surge cuando se «conquista» la casa propia, el domicilio en propiedad, que era, en definitiva y como ya hemos dicho, a lo que se aspiraba. Y para ello acudieron bien a la adquisición de una casa —en algunos casos se trató de verdaderos palacios o palacetes— ya construida, bien a la edificación de una nueva.

Un aspecto fundamental y altamente significativo por sus connotaciones es el de la carga litúrgica y simbólica que caracterizó a las Casas del Pueblo. Se rodearon éstas de un aura sagrada, a modo de «templos»¹⁹ de una nueva religión que acabaría con la superstición anterior, para lo que se aplicaron rituales sustitutorios

¹⁸ Con motivo de la inauguración de la Casa del Pueblo de Madrid, Juan Almela Meliá, desde la sección habitual —«Cuartillas Volanderas»— que componía para *El Socialista* y con el título, bien expresivo, por cierto, de «Ya estamos en casa», escribía: «Al fin podemos tener la seguridad de que ningún casero enemigo nos ponga los trastos en la calle con cualquier excusa. *Hoy tenemos casa propia. La hemos inaugurado con todo el aparato que el argumento requiere*», *El Socialista* (4-xii-1908), p. 2. La cursiva es nuestra.

¹⁹ «Templos nuevos» fue la grandilocuente definición de Joaquín Dicenta con motivo de la inauguración de la de Madrid. Ya vimos también cómo los socialistas belgas hablaban de «ir a la Iglesia» para referirse a sus Casas del Pueblo. «*Paques Rouges*» («Pascuas Rojas») era el expresivo título de la edición especial que el periódico socialista *Le Peuple* de Bruselas sacó a la calle con motivo de los actos de inauguración de la Casa del Pueblo, celebrados los días 1 y 2 de abril de 1899, domingo y lunes de Pascua respectivamente.

de los que usaba el cristianismo²⁰. Un ritual que comenzaba con el momento de la inauguración, muchas veces efectuada en la sacrosanta fecha del 1º de mayo²¹, llena de discursos e himnos; proseguía con la colocación de símbolos y rótulos en las fachadas como la bandera roja, los guiones sindicales o el emblema del partido; y en los edificios más suntuosos, medallones con la efigie de personajes destacados del socialismo, inscripciones alusivas y manos enlazadas. Simbología que también, como es lógico, se llevaba al interior con bustos y retratos, alegorías del trabajo, de la justicia social, etc. Pero no terminaban aquí los rasgos «paraeclesiásticos»: la convocatoria de reunión general en la Casa del Pueblo, sobre todo en aquellas localidades pequeñas, se efectuaba muchas veces a toque de corneta o pregón público, formándose una comitiva —procesión— que recorría las calles; existía un «calendario litúrgico» propio con su culto al fundador y a los «mártires» de la causa, sus días festivos —siendo el 1º de mayo el más importante— y las jornadas de afiliación —bautismo—²² y formación —catequesis—. Se formaron grupos y comités de propaganda —catequistas— y oradores consumados —sacerdotes de la palabra— que tenían por «misión» propagar el «credo», la «buena nueva» por pueblos y ciudades, sembrando la semilla o robusteciendo el árbol del socialismo.

Conviene advertir finalmente que no fue sólo la Iglesia el modelo ideológico que se copia y combate a la vez; hay otro y éste es el del Palacio²³. Para los socialistas españoles situar una Casa del Pueblo en un antiguo palacio nobiliario era un hecho lleno de implicaciones justicieras y reivindicativas en donde los antiguos blasones decadentes se sustituían por los de la clase trabajadora²⁴; lo curioso del caso es que cuando se construyen nuevos inmuebles no pocas veces se va a adoptar el esquema de los palacios, su carga de ostentación decorativa y de riqueza de materiales y hasta sus gustos estéticos más rancios. No debe pasarse por alto que el proyecto de Víctor Horta para la Casa del Pueblo de Bruselas no era otro que «construir un palacio que no fuera un palacio» y cómo entre las varias expresiones con que se designaba la Casa del Pueblo en España aparecen las de «Palacio del trabajo»,

²⁰ Véase SPONH, Willfried: «Religiosidad, laicismo, socialismo: Religión y formación de la clase obrera en la Alemania Imperial (1871-1914)», *Historia Social*, 16 (primavera-verano 1993), pp. 51-70.

²¹ Algunas de las Casas del Pueblo que se inauguraron ese día fueron las de Sama de Langreo (Asturias), Sitges (Barcelona), Valverde de Fresno (Cáceres), Bailén (Jaén), Villager de Lacedana (León), Villalpape (Lugo), Chamartín de la Rosa (Madrid), Pamplona, Béjar (Salamanca), Salamanca, La Penilla de Cayón (Santander) y Yébenes (Toledo).

²² El escritor Fernández Flórez recoge y humoriza sobre el «bautismo» civil de un niño en la Casa del Pueblo de Estepona en Málaga. Véase FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao: *Acotaciones de un oyente*, Madrid, 1918-1931. La Casa del Pueblo era también a veces escenario de una parte de los actos —banquete, baile, etc.— que acompañaban a la celebración de un matrimonio civil entre militantes socialistas.

²³ «Los obreros en su Palacio» es una de las menciones principales de Cristóbal de Castro cuando discurre en la inauguración de la paradigmática Casa del Pueblo madrileña.

²⁴ Véase MARTÍN PUENTE, Pedro: «Una sorpresa histórica. La Casa del Pueblo de Madrid fue propiedad del vencedor de los comuneros de Castilla», *Estampa* (29-VIII-1931).

«Palacio proletario», etc. Es probable que en esta en principio extraña y paradójica asimilación jugara algún papel el hecho de considerarse a sí mismos como una «nueva aristocracia» del movimiento obrero o el carácter aislado, elitista en cierto sentido, de forma de vida reservada a unos pocos que se pretendió dar a las Casas del Pueblo. Pero nuestra opinión es que mucho más importante que todo eso fue la asunción o la apropiación para sí del carácter simbólico del poder que el palacio representaba y que ahora se pretende ocupar. En este sentido, no cabe duda que de lo que se trataba era de poseer una construcción de notables proporciones que transcribiera visualmente la potencia de la organización obrera. En el marco de una política de prestigio y como un elemento nuclear de propaganda, el edificio era una manifestación de poder, de ostentación de la fuerza socialista ante el resto de la sociedad. Se precisaba, por tanto, no un edificio cualquiera, si no a ser posible un edificio imponente, cuya monumentalidad y aspecto exterior —por eso el cuidado especial de las fachadas y de su decoración— resaltarán sobre las construcciones circundantes. Y para ello los socialistas y no sólo en España, debieron encontrar en el Palacio un referente arquitectónico y simbólico a imitar. Cabe señalar, por último, que ese símbolo de potencia que la Casa del Pueblo pretendió reflejar o representar se vio acrecentado allí donde —como en Madrid u Oviedo— a su alrededor, como una prolongación de la misma, surgieron o se alquilaron otros edificios, dando al conjunto un aspecto más impresionante. De ahí que cuando el Régimen del 18 de julio cierre las Casas del Pueblo no sólo lo hará para abolir los partidos y organizaciones obreras, sino para acabar también con esa «insultante» presencia en las ciudades, con ese «espacio público» socialista y con la mentalidad e influencia ideológica que suponían y así se explica el empeño que hubo, en muchos casos, de implantar o reconstruir las «Casas Sindicales» y las sedes de los Sindicatos verticales en los mismos espacios físicos de las antiguas Casas del Pueblo, con el mismo sentido con el que se erigieron las iglesias cristianas sobre las ruinas de los antiguos templos paganos²⁵.

Las Casas del Pueblo en Castilla y León

Como en otros muchos aspectos, la comunidad castellano-leonesa presenta, en el caso de las Casas del Pueblo y en la implantación y desarrollo del socialismo, una gran heterogeneidad y una ausencia de rasgos comunes. En términos generales, puede decirse que fueron las capitales de provincia las que conocieron un arraigo del movimiento socialista, si bien no en la misma proporción, destacando sobre todo León, Burgos y Valladolid, y que las zonas rurales presentaron un alto grado de resistencia al empuje socialista. Auspiciada por esta más temprana organización

²⁵ Tras su incautación, muchas Casas del Pueblo pasaron a ser propiedad de la Delegación Nacional de Sindicatos de Falange. En algunos lugares se instaló en ellas el Cuartel de la Guardia Civil y en otros sirvieron como sedes de juzgados y tribunales. Hubo sitios, finalmente, donde fueron derribadas.

y fortalecimiento de las sociedades obreras del ámbito urbano, podemos constatar una implantación más precoz en estos lugares que en el campo, pero con alguna que otra excepción. Entre ellas estaría sobre todo Zamora, donde las primeras Casas del Pueblo en propiedad son inauguradas en las localidades de Corrales²⁶, Villanueva de Campeán²⁷ y Villalpando²⁸, donde con anterioridad tenemos constancia de la existencia de un Centro Obrero²⁹, o Tudela de Duero, en Valladolid, donde la Sociedad de Obreros Agrícolas y Similares, compra un inmueble situado en la calle Isaac Peral, 45, en una fecha tan precoz como abril de 1910³⁰.

A grandes rasgos, podemos agrupar geográficamente las Casas del Pueblo en tres grandes bloques, tal y como queda recogido en el gráfico que aparece al final de este trabajo. Por un lado, provincias como Ávila, Burgos, Valladolid y León, en donde se puede afirmar que existió una alta densidad de estos centros. La centralidad y potencia de las organizaciones obreras en las cuencas mineras de la región explicarían la primacía de León en cuanto al número de estos edificios, mientras que la presencia de Ávila en este primer bloque tiene mucho que ver con la cercanía a Madrid y la aparición, por emulación, de asociaciones socialistas en su hábitat rural. La fortaleza del Sindicato Ferroviario en Burgos, especialmente relevante en la zona de Miranda de Ebro, o de la compañía Saint-Gobain en Arija y sus alrededores³¹, pueden contribuir a explicar el lugar destacado que ocupa esta provincia en el conjunto de la región. Finalmente, las áreas ferroviarias e industriales de la provincia y su correlato en la fortaleza obrera, el precoz desarrollo del socialismo en determinados enclaves rurales, la especial importancia de la Agrupación Socialista de su capital y el liderazgo y activismo del más destacado líder regional, Remigio Cabello, están en la base del protagonismo de Valladolid. Un segundo grupo, de densidad media, estaría formado por las provincias de Palencia, donde descolló su zona minera, y Zamora. Y en último lugar, las provincias de Segovia, Salamanca y Soria, caracterizadas por una baja densidad. El caso más llamativo sería el de la última, donde tan sólo hemos localizado un centro obrero, el de la propia capital, siendo además bastante tardías las primeras noticias sobre él, en comparación con lo ocurrido en otros lugares³².

²⁶ *El Socialista* (5-II-1909), p. 3. Allí puede leerse: «El traslado de la bandera se efectuó con gran entusiasmo, llevando una banda de música a la cabeza de la manifestación y cantándose himnos socialistas».

²⁷ *El Socialista* (3-II-1911), p. 4.

²⁸ *El Socialista* (10-II-1911), p. 3.

²⁹ Lo encontramos citado en el órgano obrero con motivo de una visita de Pablo Iglesias a la localidad, véase *El Socialista* (21-X-1904), p. 2.

³⁰ Cfr. MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, p. 569.

³¹ Esta compañía había fundado en 1905 como filial suya la Cristalería Española, la cual llegó a emplear a más de 1.000 obreros en la producción, entre otros productos, de vidrio plano pulido.

³² La Casa del Pueblo de Soria estaba situada en la calle Vadillo, 20 y se constituyó el 10 de noviembre de 1931, véase MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Partido Socialista Obrero...*, op. cit., p. 560.

Nos encontramos así desde provincias con una representación muy nutrida de Casas del Pueblo hasta otras con muy escasa incidencia de las mismas; desde sedes sindicales de gran importancia, casi todas ellas enclavadas en las capitales —excepto Béjar, en Salamanca y Barruelo de Santullán, en Palencia— hasta enclaves humildes, reducidos a una sola habitación alquilada y poco más, tal y como sucede en más del quince por ciento del inventario; y, por último, la dicotomía absoluta que se da en Castilla entre el ámbito rural dominante y el ámbito urbano minoritario —Segovia, Ávila, Zamora, Salamanca, Burgos...— pero totalmente influyente y en el que deben incluirse también los enclaves mineros mayores —Ponferrada, Bembibre, Barruelo de Santullán, etc.—³³ e industriales —de nuevo Béjar, Miranda de Ebro, Arija...— que actúan de modo similar.

Por lo que se refiere al desarrollo cronológico de las Casas del Pueblo, podemos destacar varias etapas delimitadas por hitos históricos que constituyen verdaderos puntos de inflexión. La primera se extiende desde 1888, fecha de la fundación de la Unión General de Trabajadores, hasta 1909. Está caracterizada por el desarrollo incipiente de las sociedades obreras y, aunque en menor número, de algunas agrupaciones socialistas, que irán estableciendo centros obreros, sobre todo en las capitales de provincia, y que constituirán el germen de las futuras Casas del Pueblo. Al menos hasta el momento no hemos podido documentar ninguna casa del pueblo en Castilla y León inaugurada con anterioridad a la de Madrid. La segunda etapa llega hasta las vísperas de la proclamación de la República en 1931. En los primeros momentos se refleja el acontecimiento que supuso para el socialismo español la inauguración de la Casa del Pueblo madrileña en noviembre de 1908, ya que en los años inmediatamente posteriores se producirá un desarrollo importante en la implantación de estos centros, aunque no pocos proyectos serán finalizados ya inaugurado el régimen republicano. Es una época, por tanto, de crecimiento y consolidación tanto del movimiento obrero socialista como de construcción o adquisición de sedes propias. Será, sin embargo, en la última etapa, caracterizada por un fuerte crecimiento en el número de afiliados de las organizaciones socialistas³⁴, cuando se alcance el mayor número de Casas del Pueblo constituidas y una consiguiente mayor extensión territorial de las mismas. El final de este periodo vendrá marcado, como es sabido, por el hecho dramático del inicio de la Guerra Civil en julio de 1936 y el paralelo desmantelamiento e incautación de las organizaciones y centros obreros por parte del nuevo Estado.

³³ En ellos, como ya se dijo, alcanzaron un notable desarrollo las organizaciones obreras a través, sobre todo, del Sindicato Minero Castellano, en cuya presencia y potencia está el origen de muchos de los centros obreros situados en la franja que va desde El Bierzo hasta el norte de Palencia, pasando por las comarcas de Lacia, Gordón o el valle de Sabero.

³⁴ Véase REDERO SAN ROMÁN, Manuel (ed.): *La Unión General de Trabajadores en Castilla y León (1888-1998). Historia de un compromiso social*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004.

En cuanto a los propios inmuebles encontramos también una variedad amplísima, ya que van desde los más básicos, consistentes en poco más que una habitación en alquiler, con un más que escaso mobiliario, hasta imponentes edificios en propiedad construidos o adquiridos específicamente para esta finalidad³⁵ mediante diversas fórmulas de financiación —empréstitos, hipotecas³⁶, ayudas oficiales y privadas, suscripciones entre los afiliados y aportaciones de éstos en forma de trabajo³⁷, distintas actividades para recaudar fondos, arriendo de habitaciones³⁸, etc.— y que solían contar con amplios salones, despachos para las secretarías, biblioteca³⁹, teatro⁴⁰, dispensario médico⁴¹... Algunos de ellos, ubicados en su mayor parte en los ámbitos urbanos, siguieron las corrientes arquitectónicas de la época, mientras que todos los demás, especialmente los de las zonas rurales, estuvieron más preocupados por su funcionalidad —siguiendo para

³⁵ Como ocurriría en otros lugares de España, los socialistas castellano-leoneses buscaron emplazar sus Casas del Pueblo, cuando les fue posible, en lugares céntricos de la ciudad o del pueblo. Y aunque no siempre se cumplió ese ideal, siendo la casuística muy variada, en no pocos casos, como en Valladolid, Béjar, Salamanca, Barruelo de Santullán o León, se hacía expresa mención a la ubicación del edificio, señalando con énfasis que se encontraba situado «en la parte más céntrica de la villa». En algún lugar, como en la capital pucelana, se conjugó la centralidad con un fácil acceso desde los barrios extremos de la ciudad.

³⁶ Las hipotecas de algunas Casas del Pueblo serían canceladas en los años treinta por la Cooperativa de Casas Baratas «Pablo Iglesias». Eso es lo que ocurrió justamente con la de León. En *Hogar Obrero*, boletín de esa Cooperativa, se decía que mediante su Caja de Seguros «hemos conseguido arrancar de las garras de la usura un buen número de Casas del Pueblo, entre las que sobresalen las de León, Puertollano, Algemés y Círculo Socialista de Buenavista, de Madrid», *Hogar Obrero*, 71 (31-v-1936), p. 1.

³⁷ Una práctica muy generalizada en toda España y también en Castilla y León por parte de los afiliados fue la de contribuir gratuitamente como mano de obra en el proceso de construcción, usando para ello de los domingos y horas fuera de la jornada laboral diaria. El impacto propagandístico de estas «corveas» voluntarias tuvo su correspondiente reflejo en los órganos de comunicación socialistas, que incluyeron algún que otro documento gráfico de las brigadas de obreros en pleno esfuerzo constructivo. Ese fue el caso en nuestra región, por poner un par de ejemplos, de la reconstrucción de la Casa del Pueblo de Valladolid —antiguo palacio de los marqueses de Verdesoto— tras el incendio que en noviembre de 1931 prácticamente la destruyó por completo y donde destacaron las aportaciones de los obreros de la construcción afiliados a «La Progresiva», o el de la edificación de la de Arija (Burgos) a comienzos de los años treinta. Mientras del primero hay testimonios en el periódico *Adelante*, portavoz de la UGT vallisoletana, una reproducción del segundo puede verse en *Imágenes de UGT. 1888-1988*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1988, p. 70.

³⁸ Ese fue el caso de la de Valladolid. En el *Almanaque de El Socialista para 1928* y en referencia a su Casa del Pueblo se afirmaba que aparte de las dependencias ocupadas por las entidades obreras «el resto de las habitaciones de la finca está arrendado, siendo su producto líquido de 10.000 pesetas anuales, con cuya cantidad se atiende al pago de la parte del precio de la finca que aún está impagado», p. 151.

³⁹ Una de las más nutridas fue la de Valladolid, que llegó a contar con 2.000 volúmenes.

⁴⁰ De todos ellos destacó especialmente el de la Casa del Pueblo de Salamanca, un impresionante teatro-salón de actos construido de piedra y hierro y con capacidad para 1.000 personas.

⁴¹ En algunos lugares estos dispensarios estuvieron relacionados o eran dependientes de mutualidades médico-farmacéuticas que atendían a los afiliados a la Casa del Pueblo que libremente y mediante el pago de módicas cuotas se adscribían a las mismas. Mutualidades que gozaron de cierta estabilidad en nuestra región fueron las de Valladolid y Barruelo de Santullán, creadas en 1916 y 1918 respectivamente.

ello las tradiciones constructivas locales— que por su estética. Casas del Pueblo que destacaron por su arquitectura, como luego comentaremos y podremos ver en las imágenes reproducidas de sus fachadas, fueron, entre otras, las de Valladolid, León, Béjar y Barruelo de Santullán.

Es en este marco en el que estudiaremos a continuación algunas de las más significativas Casas del Pueblo de Castilla y León:

Burgos

Las primeras noticias que encontramos sobre un domicilio social eminentemente socialista en Burgos aparecen recogidas en mayo de 1889 en el órgano oficial del PSOE⁴². Allí se comentaba que la Agrupación Socialista tenía la intención de crear un círculo socialista⁴³. La inauguración de este centro, situado en la calle San Juan, 35, planta baja, tuvo lugar el 10 de junio del mismo año. A tal efecto se celebró un acto, acompañado de un mitin, donde se anunciaba la apertura de un gabinete de lectura para mejorar la instrucción de los afiliados⁴⁴. Poco tiempo duró, sin embargo, el círculo socialista en su primera ubicación. Sin especificar las razones concretas, en enero de 1890 se informa de su traslado a la calle de la Puebla, 35, planta baja⁴⁵. El anterior domicilio no se abandonó, sin embargo, por cuanto en septiembre de 1891 encontramos acogido en él a la Federación de Organizaciones Obreras⁴⁶.

En 1899, el crecimiento experimentado por las organizaciones socialistas se ve plasmado en la inauguración de una nueva sede ocupada por la Agrupación Socialista y las Sociedades de Guanteros y de Oficios Varios. El nuevo centro obrero, situado en la calle Santander, 11, planta baja⁴⁷, convive con el de la calle San Juan, 35, según se desprende de la organización paralela de actos en ambos locales⁴⁸. Durante algunos años más continuaremos también con noticias del círculo de la calle de la Puebla.

A mediados de 1911 los socialistas burgaleses expresan por primera vez, en un mitin celebrado en el Teatro Principal con motivo de la celebración del 1º de Mayo, su deseo de tener una Casa del Pueblo. En una reunión posterior de las diferentes sociedades integrantes de la Federación Local se toma ya el acuerdo de

⁴² Véase *El Socialista* (3-v-1889), p. 4.

⁴³ Cfr. SIERRA, Carlos de la: *La Unión General de Trabajadores de Burgos (1888-1912)*, León, Fundación 27 de marzo, 2009, vol. 1, pp. 82 y ss.

⁴⁴ *El Socialista* (21-vi-1889), p. 3.

⁴⁵ *El Socialista* (24-i-1890), p. 3.

⁴⁶ SIERRA, Carlos de la: *La Unión General...*, *op. cit.*, p. 128.

⁴⁷ *El Socialista* (7-iv-1899), p. 4.

⁴⁸ Así se recoge, por ejemplo, en una noticia aparecida en la sección de «Noticias Locales» del *Diario de Burgos* (22-iv-1899).

«empezar los trabajos preliminares para llevar a cabo la adquisición de la Casa del Pueblo» dado que «en vista del desarrollo que va adquiriendo el Centro Obrero y la insuficiencia del local, por haberse organizado las sociedades de boteros, electricistas y hojalateros, había necesidad de adquirir o edificar cuanto antes la Casa del Pueblo»⁴⁹. Las gestiones para la adquisición de una casa están prácticamente finalizadas en el mes de diciembre según se desprende de una reseña aparecida en *El Socialista*: «Se están ultimando los trabajos concernientes para la adquisición de una finca para Casa del Pueblo, donde tendrán su domicilio social y serán copropietarias las Sociedades que en la actualidad integran el Centro Obrero»⁵⁰. Así, el día 22 de ese mismo mes se otorga la escritura y se inscribe el inmueble en el Registro de la Propiedad de Burgos a nombre de las 15 Sociedades obreras, la Juventud Socialista y la Agrupación Socialista, que componían la Federación Local. De la noticia se hará eco también al día siguiente el *Diario de Burgos*, que en su primera página comentaba: «Por todas las entidades que integran la Federación local de Sociedades obreras de Burgos, domiciliadas en el Centro Obrero, Puebla, 35, ha sido adquirida en propiedad la casa núm. 5 de la calle Fernán González, con objeto de instalar en ella su domicilio social o Casa del Pueblo. Desde primeros de año se empezarán las obras, para llevar a cabo las reformas necesarias. Reina gran entusiasmo entre los obreros, por haber logrado tener casa propia, deseando hacer los trabajos lo más pronto posible».

Una de las peculiaridades del inmueble es que había sido domicilio de Pedro Lucio Ávila. Ávila fue uno de los dirigentes socialistas burgaleses más importantes desde la última década del siglo XIX hasta su fallecimiento en 1907, fundador de la Agrupación Socialista de Burgos, tipógrafo y corresponsal de *El Socialista*. Además de este hecho, el principal periódico obrero comentaba que «la creación de esta Casa del Pueblo y la existencia del número de colectividades obreras que en ella van a albergarse dicen sobradamente cuan estériles han sido los esfuerzos de la gente nea (*sic*) para echar a pique la organización proletaria de esta capital». El avance de las obras es rápido, ya que, como señala el mismo rotativo, «varios compañeros trabajan gratuitamente en horas que les permiten sus habituales ocupaciones», lo que hace que para primeros de marzo la inauguración de la Casa del Pueblo (véanse figuras 1 y 2), se considere inminente, quedando convocada finalmente de forma oficial para el domingo, día 10 de ese mismo mes⁵¹.

El programa de actos preparado para la ocasión comenzó con una procesión-manifestación desde el centro obrero de la calle Puebla al nuevo domicilio y donde no dejaron de ondear los dieciocho estandartes de otras tantas agrupaciones

⁴⁹ SIERRA, Carlos de la: *La Unión General...*, *op. cit.*, p. 389.

⁵⁰ *El Socialista* (15-XII-1911), p. 4.

⁵¹ *El Socialista* (5-I-1912), p. 4; (9-II-1912), p. 4; y (1-III-1912), p. 4.

federadas. Por la tarde-noche tuvo lugar una reunión pública en la planta baja de la Casa del Pueblo, en la que hicieron uso de la palabra el dirigente socialista y concejal del Ayuntamiento de Valladolid, Remigio Cabello, que había llegado por la mañana acompañado de numerosos militantes de la ciudad del Pisuerga, así como diferentes líderes obreros de la ciudad, entre los que se encontraban Francisco Pascual, máximo representante de los socialistas burgaleses, Vicente Autillo, Moisés Conde, Vicente Sáez y Ángel Cecilia. El Orfeón Obrero amenizó los actos, cantando algunas obras de su repertorio. En el balance de los actos que hacía *El Socialista*, se comentaba que

la nueva casa de aquellos compañeros es de excelente construcción y, además de los locales destinados a secretarías, tiene una gran biblioteca y un buen café. [...] La inauguración resultó una verdadera solemnidad, estando el local concurridísimo durante todo el día, así como la velada que se verificó por la noche, en la cual tomaron parte varios compañeros [...]⁵².

Rápidamente, el nuevo edificio se convirtió en el centro de toda la actividad societaria de la ciudad, como demuestra la solemne celebración del 1º de Mayo de ese mismo año, donde se programaron numerosos actos desde el día anterior. Así, la noche del 30 de abril se celebró una velada artístico-literaria-musical, que se abrió con la actuación del Orfeón Obrero «que cantó bastante bien, dirigido por el maestro señor Aragón, las obras *Proletarios, uníos; Alégrate, alma mía* y la *Marsellesa de la paz*». A continuación «se puso en escena el bonito sainete en un acto y tres cuadros, titulado *Entre obreros*, desempeñado por los aficionados del Grupo artístico Alegría, Asenjo y Lázaro», seguidos del concertista Paz Peñuelas, que ejecutó a la guitarra varias obras y ya por último «el orfeón cantó las obras *El Primero de Mayo* y la jota, siendo ovacionado y terminando la velada en medio del mayor entusiasmo»⁵³. Al día siguiente se había programado un mitin en la Casa del Pueblo, en el que intervinieron Francisco Pascual, Alegría, Santa María, Autillo y Ángel Cecilia, tras el cual partió una manifestación hasta el Gobierno Civil, para transmitir las peticiones de las veintiuna sociedades domiciliadas en ese momento en el inmueble.

En la Casa del Pueblo de Burgos tuvieron lugar muy a menudo actos políticos y sindicales, pero también hubo espacio para la cultura y la educación, algo que puede constatarse por la celebración de numerosas charlas y ciclos de conferencias dirigidas a instruir a los obreros a lo largo de los siguientes años, pero también y sobre todo por la especial relación establecida entre aquella y la creación de un Ateneo Popular que tendría su sede en la propia Casa del Pueblo. En mayo de 1928 aparecen las primeras noticias relativas a su fundación, anunciándose en la

⁵² *El Socialista* (15-III-1912), p. 3.

⁵³ Las citas del *Diario de Burgos* (1-V-1912), son recogidas en SIERRA, Carlos de la: *La Unión General...*, *op. cit.*, p. 412.

prensa local una reunión para tratar la cuestión con el siguiente orden del día: «1º. Dar cuenta del propósito de constituir el Ateneo Popular. 2º. Lectura y discusión del proyecto de reglamento redactado por la Comisión organizadora. 3º. Lectura de la lista de adheridos». A lo largo de la reunión se puso de relieve la falta de un domicilio social que consignar en los estatutos, a lo que «el señor Labín recuerda el importante curso de conferencias celebrado durante el pasado invierno y en nombre de la Federación local de Sociedades obreras, pone a disposición del Ateneo Popular el salón de actos y las secretarías de la Casa»⁵⁴.

Hay que puntualizar que la pretensión del Ateneo Popular era trascender los límites del obrerismo y ser independiente de las organizaciones societarias.

El Ateneo Popular —se exponía en el *Diario de Burgos* de 21 de junio de 1928—, aunque de iniciativa obrera, no es ni pretende ser un Ateneo exclusivamente obrero. La calificación de popular obedece a que facilita la colaboración de todas las clases sociales y todos los sectores de opinión en un régimen liberal y de tolerancia mutuas.

Su carácter meramente cultural e instructivo estaba fuera de toda duda: «El centro de su actividad los ha de constituir la Biblioteca circulante y los cursos de conferencias. Y si se lo permiten sus recursos económicos, organizará también colonias infantiles y creará becas y pensiones». A lo que habría que añadir la celebración de excursiones por diferentes lugares de la provincia. Finalmente, el Ateneo Popular se vio en la necesidad de abandonar las instalaciones de la Casa del Pueblo ya que el espacio cedido en ella se había quedado pequeño. El 15 de octubre de 1934 se trasladaba a la planta baja del número 17 de la Avenida de la Isla y meses más tarde a la calle Fernán González, 17, es decir, muy cerca de la Casa del Pueblo, donde continuarían sus programas de conferencias y demás actividades.

Tanto el Ateneo Popular como la Casa del Pueblo fueron ocupados por el ejército en los primeros momentos del Alzamiento Nacional en julio de 1936. El primero fue desmantelado y el contenido de su biblioteca y archivo quemados en la calle⁵⁵. La Casa del Pueblo sería incautada como el resto de los bienes de la UGT y el PSOE e inscrita a favor de la Delegación Nacional de Sindicatos el 14 de julio de 1941. El inmueble todavía existente, fue ocupado simbólicamente por miembros de la UGT, el PSOE y las Juventudes Socialistas el 22 de julio de 1977. Hoy día, por los cambios en la numeración de la calle, le corresponde el número 4. Y de nuevo, paradojas de la vida, está distribuido en casas particulares, como en los tiempos en que habitaba allí Pedro Lucio.

⁵⁴ *Diario de Burgos* (22 y 25-v-1928).

⁵⁵ SIERRA, Carlos de la: *La Unión General...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 458.



Fig. 1.- Casa del Pueblo de Burgos, 1912.



Fig. 2.- Inauguración de la Casa del Pueblo de Burgos, 1912.

Dentro de la provincia de Burgos destacaron también las Casas del Pueblo de Miranda de Ebro y de Arija (véase figura 3). Esta última fue construida en el año 1932 por el Sindicato de Obreros Vidrieros, por medio del trabajo de los propios afiliados. Se trata de un edificio de dos plantas de 23 metros de fachada, con una característica escalinata doble para acceso a la planta superior en uno de los extremos⁵⁶. Como en otros muchos casos, tras su incautación se convirtió en cuartel de Falange. Su propiedad será adjudicada a la Delegación Nacional de Sindicatos el 9 de junio de 1941⁵⁷. Finalmente, será vendida a particulares y con la llegada de la democracia reclamada por la UGT y compensada por el Estado con algo más de cinco millones de pesetas en noviembre de 1986. Hoy día el edificio ha sido rehabilitado como casa de turismo rural.



Fig. 3.- Casa del Pueblo de Arija, Burgos, *Boletín de la UGT*, (1933).

⁵⁶ SECCIÓN SINDICAL DEL SOMA-FIA-UGT, FÁBRICA DE AVILÉS: *La UGT en Saint Gobain Cristalería, Cien años de Sindicalismo, 1907-2007*, Avilés, SOMA-FIA-UGT Saint Gobain Cristalería, 2007.

⁵⁷ MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Partido Socialista Obrero...*, *op. cit.*, p. 535.



Fig. 4.- Casa del Pueblo de Sotillo de la Ribera, Burgos, *Boletín de la UGT*, (1933).

León

La Agrupación Socialista leonesa se constituye a finales de 1899⁵⁸ y su primer domicilio social lo encontramos en la calle Caño Badillo, 12⁵⁹. Sin embargo, en marzo de 1901 el Centro Obrero se traslada a la calle Cuatro Cantones —actual calle Cervantes—, 10 y apenas nueve meses después un nuevo cambio lo sitúa en la Plazuela del Mercado, 1. El punto de inflexión para el socialismo leonés se produce en 1910. En esa fecha logra su primer concejal en el Ayuntamiento, se funda la Juventud Socialista leonesa y se ponen en marcha las gestiones para construir una Casa del Pueblo, lo que nos da una medida del desarrollo alcanzado. Fue entonces cuando se compraron los terrenos al médico republicano y hombre siempre proclive al movimiento obrero, don Juan Antonio Nuevo Suárez en unas simbólicas 1.500 ptas. Pocas semanas después se abre una suscripción para la construcción del inmueble, que es encabezada por Francisco Fernández Blanco con mil pesetas⁶⁰ y secundada por el propio Juan Antonio Nuevo con otras mil quinientas⁶¹. La

⁵⁸ *El Socialista* (22-XII-1899), p. 4.

⁵⁹ *El Porvenir de León* (13-III-1900), p. 3.

⁶⁰ *El Porvenir de León* (2-III-1910), p. 3.

⁶¹ *El Porvenir de León* (23-IV-1910), p. 2.

celebración del 1º de Mayo de ese año incluía entre los actos una manifestación con inicio en el Centro Obrero, situado en aquel momento en la calle Zapaterías, 12, un mitin y un acto solemne de toma de posesión del solar donde se habría de construir la futura Casa del Pueblo (véase figura 5)⁶². Sin embargo, la fuerza inicial se desfonda y hasta 1914 no encontramos nuevas gestiones destinadas a la construcción del edificio. Con ese fin, se encargó un primer proyecto de edificación al arquitecto Juan Crisóstomo Torbado⁶³, ocupado por entonces en las obras de rehabilitación de la Catedral. Torbado diseñó un edificio de tres plantas, ecléctico y poco original con un frontispicio donde iba situado un reloj a imitación de las fachadas de los Ayuntamientos. La cronología, como resulta fácil de constatar, la pone en relación con la construcción de la de Madrid que sirvió de catalizador a su vez para otras muchas en España y en León —Santa Lucía de Gordón, por ejemplo (véase figura 14)—. Hasta entonces las organizaciones socialistas leonesas compartían espacio con las anarquistas en un caserón situado en el número 3 de la calle Conde Rebolledo. Debido a una serie de problemas económicos y organizativos, no será hasta 1931 cuando se retome el proyecto otra vez, encargándose ahora del mismo el arquitecto Francisco Javier Sanz y Martínez⁶⁴; para materializar la obra, la Agrupación Socialista leonesa pidió un préstamo a la Caja de Ahorros de León para hacer frente a los gastos de la construcción y los afiliados contribuyeron tanto con cuotas especiales como con su propio trabajo desinteresado (véase figura 6).

Este nuevo proyecto poco tenía que ver con el anterior, ni en concepción espacial ni en estética; partiendo de un Racionalismo clasicista, se dispuso una distribución del espacio útil especializada por plantas. Un gran salón de actos, con cabina de proyección de cine, en la planta baja, varias dependencias, despachos, cuartos y un salón más pequeño en la primera y hasta un espacio reservado para biblioteca, archivo y vivienda del conserje en la última. La construcción avanza rápidamente gracias al trabajo voluntario prestado por los trabajadores que acudían después de sus propias obligaciones laborales. A pesar de ello, la Agrupación Socialista se ve obligada a hipotecar el solar del inmueble de cara a sufragar los gastos de la construcción. Recibe para ello un préstamo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León de 80.000 pesetas que deberá devolver a lo largo de los siguientes veinte años a un interés del 5,75 %.

⁶² *El Porvenir de León* (30-IV-1910), p. 3.

⁶³ GARCÍA LUNA, Óscar, «Juan Crisóstomo Torbado Flórez», en J. Ponga Mayo, *El Ensanche de la ciudad de León, 1900-1950, cincuenta años de arquitectura*, León, Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1997, pp. 98-104.

⁶⁴ ALGORRI GARCÍA, Eloy: «Francisco Javier Sanz y Martínez», en J. Ponga Mayo, *El Ensanche de..., op. cit.*, pp. 120-124; y SERRANO LASO, Manuel: *La arquitectura en León entre el historicismo y el racionalismo, 1875-1936*, León, Universidad de León, 1993, pp. 53-54.

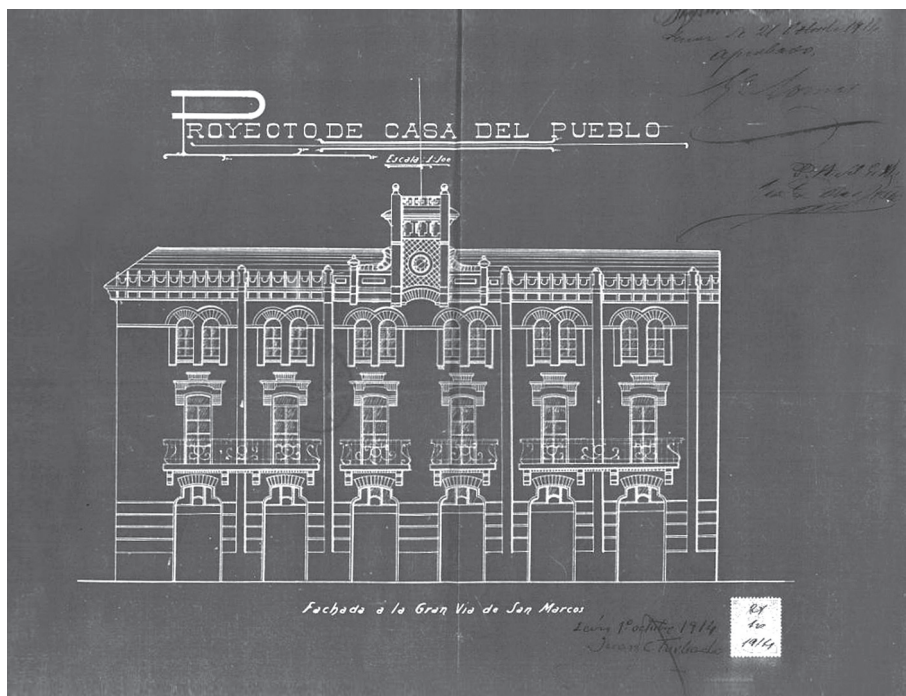


Fig. 5.- Fachada para el proyecto no realizado de Casa del Pueblo de León, 1914.

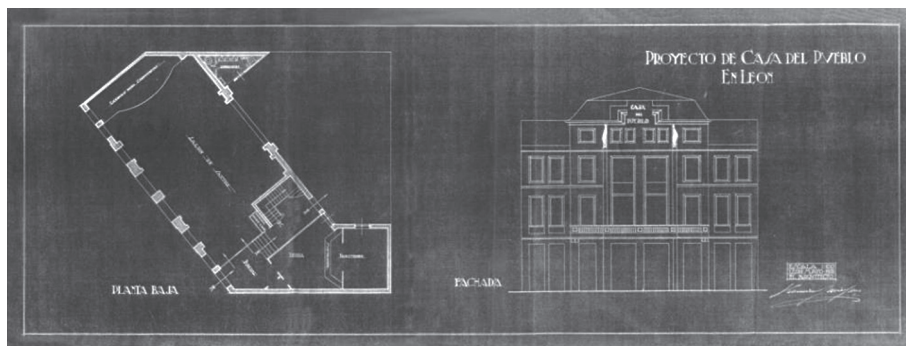


Fig. 6.- Plano de la fachada y planta de la Casa del Pueblo de León, años treinta.

El día 8 de mayo de 1932 se celebra por fin su inauguración (véase figura 7), con una gran fiesta que recogía así *El Socialista*:

Ayer, a las once de la mañana, se ha celebrado la inauguración de la nueva Casa del Pueblo, edificio construido en los terrenos que para dicho fin donó a la Agrupación Socialista leonesa don Juan Nuevo en la calle Pablo Iglesias. El edificio es verdaderamente magnífico y en él se han domiciliado las Sociedades obreras afectas a la Unión General de Trabajadores, a cuyo efecto la Agrupación Socialista les ha cedido el edificio. Para conmemorar el acto inaugural se ha celebrado en la plaza de toros un gran mitin de afirmación sindical y político, organizado por la Agrupación Socialista y por la UGT, en el que tomaron parte los diputados de la minoría compañeros Alfredo Nistal, José Gómez Osorio y Trifón Gómez. El compañero Nistal aludió a la importancia que tiene para el proletariado la inauguración de su hogar social, que es muestra magnífica de nuestra potencialidad. Hizo después historia de la organización sindical leonesa, recordando a las figuras del obrerismo local que más se significaron y lucharon por la causa desde hace treinta años. El compañero Trifón Gómez fue interrumpido en su discurso por algunos anarcosindicalistas, pero el público hizo callar a los intrusos y no ocurrieron incidentes. Todos los actos celebrados revistieron el mayor entusiasmo y brillantez⁶⁵.



Fig. 7.- Fotografía de la Casa del Pueblo de León, años setenta.

⁶⁵ *El Socialista* (10-v-1932), p. 6.



Fig. 8.- Mural «El Mar» de Vela Zanetti en la Casa del Pueblo de León, años treinta.

Ocurrió esta inauguración en el momento más glorioso del socialismo leonés. Desde que en abril de 1931 se proclamó la República, no había dejado de ascender vertiginosamente: la alcaldía de León estaba ocupada por un hombre del PSOE, el tipógrafo y periodista Miguel Castaño Quiñones, poco tiempo después elegido también diputado por León junto con otro socialista, Alfredo Nistal Martínez; al año siguiente, la apertura de la Casa del Pueblo juntamente con el crecimiento del número de afiliados y la constitución de diferentes federaciones provinciales de secciones sindicales y hasta de las Juventudes Socialistas que habían conseguido contar con representación en numerosos municipios de la provincia. En 1933, José Vela Zanetti, hijo de un destacado socialista local —el veterinario Nicostrato Vela— miembro él mismo de la Juventud Socialista y prometedor pintor de tan solo veinte años recibe el encargo de pintar cuatro murales (véanse figuras 8 y 9) en el salón grande de la Casa del Pueblo y acondicionar su escenario para realizar representaciones de todo tipo; unos murales de un originalísimo expresionismo, en la línea de Benjamín Palencia, que marcaron su gusto por esta técnica de gran escala y por la temática de la vida cotidiana de obreros y campesinos de la que va a hacer gala toda su vida. Durante sus estudios en Madrid, Vela Zanetti había tenido ocasión de contemplar los frescos que el pintor santanderino, Luis Quintanilla, había realizado en la Casa del Pueblo de Madrid, inaugurados en septiembre de

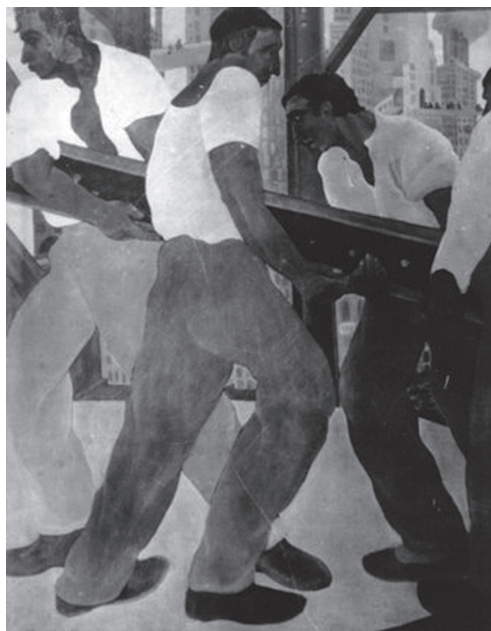


Fig. 9.- Mural «La Construcción» de Vela Zanetti en la Casa del Pueblo de León, años treinta.

1931⁶⁶, con los que entroncan también tanto temática como estilísticamente los del pintor leonés. En diciembre de 1933 se organizó un acto para la presentación de los frescos. Vela Zanetti había pintado cuatro paños con cuatro temáticas distintas: la construcción, la mina, el mar y la tierra. Los cuatro fueron destruidos cuando la Casa del Pueblo fue tomada por las tropas sublevadas en julio de 1936.

Como ocurrió en todas las demás, la Revolución de Octubre del 34 inició una etapa de declive en la Casa del Pueblo al ser clausurada e ingresados en prisión muchos de sus asociados. No será hasta enero de 1936 cuando se retire la restricción y se puedan organizar desde allí los preparativos para la contienda electoral en la que resultará vencedor el Frente Popular. Sin embargo, la inactividad y los problemas organizativos habían mermado la capacidad de las organizaciones para hacer frente a la hipoteca, por lo que la Cooperativa de Casas Baratas «Pablo Iglesias» toma la determinación de hacerse cargo de la deuda acumulada, ya que estaban a punto de sacar a subasta el inmueble⁶⁷. Cuando surja el golpe militar será uno de los pocos lugares de la capital donde se produzca alguna resistencia frente al mismo.

⁶⁶ LUIS MARTÍN, FRANCISCO y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 126.

⁶⁷ *El Socialista* (16-v-1936), p. 4.

En noviembre de 1936 nos encontramos con el edificio incautado por Falange Española, que instala en él las maquinarias del periódico leonés *La Democracia* y del astorgano *Horizonte*, con las que comienza a publicar el diario *Proa*, que será a partir de ese momento y hasta el final de la dictadura el órgano oficial del Movimiento en León. Poco tiempo después, una vez asentado el Estado franquista, se instalan también en él las oficinas de la Delegación Nacional de Sindicatos, a la que se adjudica la propiedad del inmueble en 1941. El edificio verá el nacimiento entre sus paredes de Radio Falange, más conocida como *La Voz de León*, en 1949, trasladada en 1954 a Ordoño II. En algún momento que no hemos podido determinar, se produce una ampliación del inmueble por su lado derecho, aunque no debió ser suficiente pues en 1957 se inaugura en la parcela contigua la nueva Casa Sindical, quedando parte de la antigua Casa del Pueblo dedicada a la Escuela Sindical del Hogar. En 1970, *Proa* se traslada a unas nuevas instalaciones y abandona definitivamente el edificio, quedando en ese momento tan sólo la sede de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Sindical. La Organización Sindical se plantea desde principios de los setenta qué hacer con el edificio decidiendo construir en su lugar una nueva Casa Sindical más amplia y moderna. Para ello y una vez redactado el proyecto, se procede a finales de 1973 al derribo del antiguo inmueble, finalizándose a principios de 1974 y comenzando a continuación la construcción del nuevo inmueble.

Sin salir de la provincia tenemos otras muestras de menor entidad pero también reseñables; entre otras, las mineras de Santa Lucía, Villablino, Villager y Villaseca de Laciana, Ponferrada, Matarrosa del Sil, etc. y las campesinas de Sahagún, San Adrián del Valle, Mansilla de las Mulas o Grajal de Campos (véase figura 10).

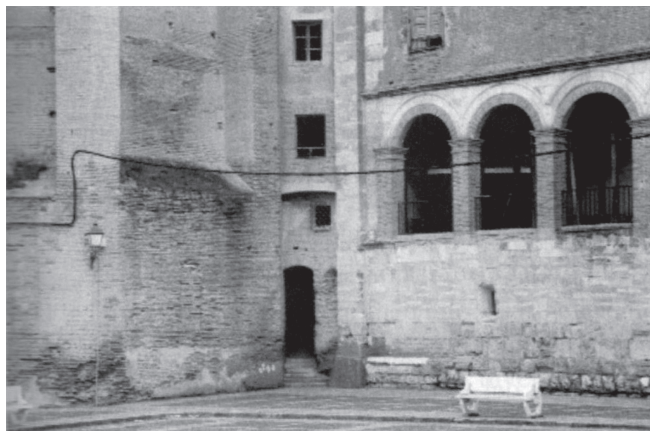


Fig. 10.- Casa del Pueblo de Grajal de Campos, León, encajonada entre una iglesia y un palacio.



Fig. 11.- Casa del Pueblo de Villager de Laciara, León. *Boletín de la UGT*, 1933.

Precisamente, ésta última puede resultar muy ejemplificadora de este grupo: constituida con la llegada de la República, agrupó a socialistas y republicanos de manera conjunta en este edificio de origen medieval y que estaba encajonado entre la Iglesia de San Miguel y el Palacio de los condes de Grajal, todo un símbolo elocuente. En octubre de 1934 la directiva socialista es detenida y encarcelada en la prisión de Sahagún, siendo clausurado tan sólo el cuarto que éstos ocupaban puesto que los republicanos seguirán realizando sus reuniones sin problema. Finalmente, la Casa del Pueblo dejará de existir el 23 de julio de 1936, ya que fue tomada por los falangistas de la localidad. La documentación y material sindical serán destruidos y el local pasará a ser el Cuartel de Falange⁶⁸.

Un caso singular y conocido gracias a la investigación desarrollada por Carlos de la Sierra es el de la Casa del Pueblo de Valderas⁶⁹ (véase figura 13). Las labores para su construcción se inician en 1932 con la petición de terrenos al Ayuntamiento⁷⁰, cuya cesión gratuita es aprobada en sesión extraordinaria celebrada el 24 de febrero de 1932 y formalizada su inscripción en el Registro de la Propiedad de Valencia de Don Juan el 15 de noviembre del mismo año. Como en otros casos, se hace necesario realizar una hipoteca del solar para sufragar los gastos de construcción

⁶⁸ MARTÍNEZ ENCINAS, Vicente: *Grajal de Campos: La Década Conflictiva 1930-1939*, León, Instituto Leonés de Cultura/Diputación de León, 2006, pp. 118 y ss.

⁶⁹ SIERRA, Carlos de la: *La memoria no se entierra (La Casa del Pueblo de UGT en el Barrial) Valderas 1931-1941*, León, Fundación 27 de Marzo, 2008.

⁷⁰ «Carta». 8-II-1932. Archivo Municipal de Valderas. A través de la misma se solicita «les sean concedidos los terrenos del Barrial con el fin de edificar por cuenta de esta Sociedad la Casa del Pueblo».

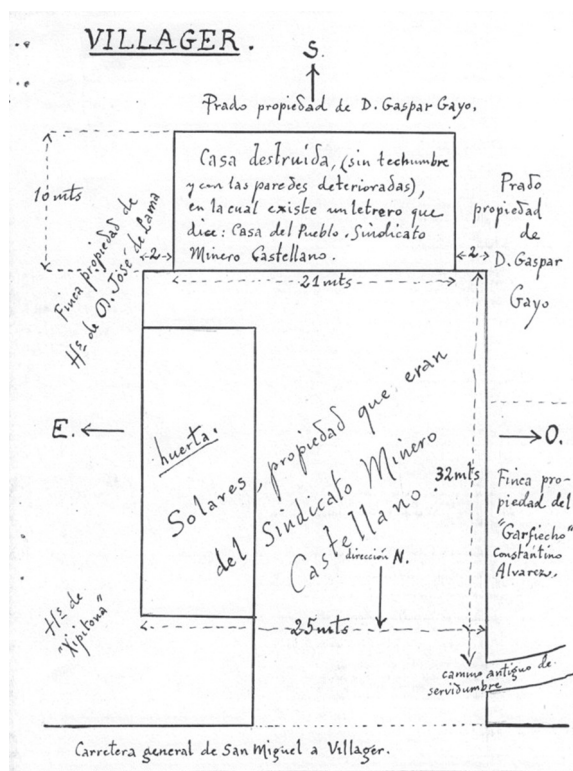


Fig. 12.- Croquis de situación de la Casa del Pueblo de Villager de Laciana, años cuarenta.

del edificio, tal y como aparece en otra inscripción del mismo Registro el 7 de noviembre de 1933⁷¹.

La Casa del Pueblo es un edificio con una fachada exterior de unos 24 metros, de dos plantas al exterior y con un cuerpo central dedicado a teatro, sin ornamentos, considerado arquitectónicamente de estilo racionalista industrial. Ocupa el inmueble en planta 635 metros cuadrados. El 12 de diciembre de 1936 se inscribía en el Registro a favor del Estado⁷², lo cual no impide que el 4 de abril de 1941 sea inscrita como propiedad de la Delegación Nacional de Sindicatos⁷³. Entre tanto, había sido cuartel de Falange en la localidad y domicilio de la Hermandad de Labradores. La Organización Sindical a su vez arrendará el salón que será utilizado

⁷¹ SIERRA, Carlos de la: *La memoria...*, op. cit., p. 71.

⁷² CUÉ, Antonio: «La Casa del Pueblo de Valderas», en el semanario *Ceranda* (29 al 5-VII-1979), p. 12.

⁷³ MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Partido Socialista Obrero...*, op. cit., p. 548.

durante décadas como cine, con una capacidad cercana a las 500 butacas. Hoy día el edificio ha sido recuperado por la Unión Regional de la UGR de Castilla y León como sede de la Fundación 27 de Marzo, donde además de albergar su Archivo Histórico, se realizan numerosas actividades de carácter cultural y de dinamización de la comarca circundante.

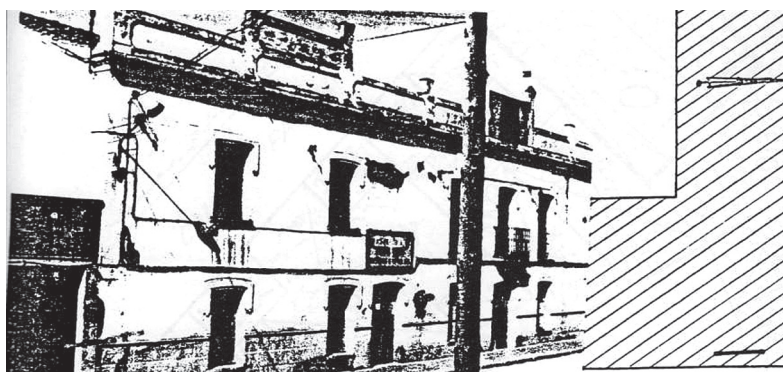


Fig. 13.- Fotografía y croquis de la Casa del Pueblo de Valderas, León, en los años sesenta.



Fig. 14.- Casa del Pueblo de Santa Lucía de Gordón (León), en la actualidad.

Valladolid

En octubre de 1895 encontramos domiciliada a la Agrupación Socialista de Valladolid en la calle Guarnicioneros, 15, entresuelo⁷⁴. Según nos indica Jesús María Palomares, pronto cambiarán de domicilio por lo inadecuado de éste, ya que se había quedado pequeño para albergar al creciente número de Sociedades obreras⁷⁵. En abril de 1897 inauguraban un nuevo domicilio social en la Calle Vega, 17, si bien en noviembre de ese año se convocaba una reunión de las Sociedades Obreras y la Agrupación socialista «para tratar de la conveniencia de constituir un Centro Obrero»⁷⁶. Dicha constitución se produjo el 6 de febrero de 1898, con lo que la sede adopta esa denominación. Los problemas de espacio continuarán, sin embargo, hasta que en octubre de 1901, se inaugura un nuevo centro en el número 19 de la Calle San Martín. Según nos cuenta el corresponsal de *El Socialista*

el nuevo Centro reúne excelentes condiciones para casa social de los obreros asociados [...] El salón de sesiones es muy hermoso y de gran capacidad: tiene cerca de 16 metros de largo, 5 aproximadamente de ancho, techo elevado y tres grandes balcones. Decorado con mucho gusto por los mismos compañeros que pertenecen al Centro⁷⁷.

El impulso ejercido por la inauguración de la Casa del Pueblo de Madrid en las conciencias de muchos trabajadores también se deja notar en Valladolid. De esa forma, pocos meses después, el 12 de junio de 1909 era inaugurado un flamante Salón-Círculo en un nuevo domicilio, ahora ubicado en la calle Salvador, 6⁷⁸. Casi un año después, exactamente el 22 de abril de 1910, se aprobaban los estatutos de la *Aglomeración Cooperativa Obrera vallisoletana*, filial de la *Casa del Pueblo*. La cooperativa tuvo un buen nivel de actividad a lo largo del tiempo, destacando los servicios de economato, publicaciones —con un fuerte desarrollo a partir de la constitución en 1921 de la Universidad Popular «Pablo Iglesias»— y médico-farmacéutica⁷⁹. A partir de este momento, las gestiones para conseguir un inmueble más amplio y cómodo serán llevadas a cabo por la dirección de la Cooperativa, como muestra la solicitud que ésta hace al Ayuntamiento de Valladolid por medio de un escrito fechado el 5 de abril de 1912 para la cesión o venta de un terreno. La petición sería finalmente rechazada por un dictamen publicado ¡tres años después!

⁷⁴ *El Socialista* (18-x-1895), p. 4.

⁷⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El socialismo en Castilla: partido y sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid/Caja de Ahorros y MP de Salamanca, 1988, p. 107.

⁷⁶ *El Socialista* (26-xi-1897), p. 4.

⁷⁷ *El Socialista* (1-xi-1901), p. 2.

⁷⁸ *El Socialista* (2-vii-1909), p. 4.

⁷⁹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El socialismo en..., op. cit.*, pp. 118-123.

Paralelamente, se empiezan a desarrollar en el centro de la calle Salvador otras iniciativas, entre las que sobresalen las de carácter cultural. Así, el 1 de febrero 1912 se constituye la Asociación Artística de la Casa del Pueblo, participando desde entonces de forma activa en veladas musicales o teatrales, actos de propaganda, fiestas y aniversarios, excursiones, etc. Más tarde, se crearía el Grupo Deportivo Socialista de Valladolid, aunque es muy poca la información que tenemos sobre su nivel de actividad. Con todo, la muestra más importante de las inquietudes culturales y educativas que tuvieron cabida en la Casa del Pueblo fue la Universidad Popular «Pablo Iglesias» en la cual, según comentaba el principal órgano teórico socialista, «encontrarán los trabajadores la cultura que les niega la sociedad capitalista»⁸⁰. Sus actividades se centraron en varios aspectos, destacando sobre todo la actividad docente, por medio de clases prácticas, cursos específicos de algunas materias y conferencias y cursillos, y el fomento de la lectura, para lo que contó con una nutrida biblioteca circulante⁸¹.

Tanto la Universidad Popular Pablo Iglesias como el resto de las sociedades obreras tendrán acogida en un nuevo edificio de cuya compra se habla ya en noviembre de 1926. «Situado en un lugar céntrico, capaz para todas las necesidades de la Casa del Pueblo, con cerca de dos mil metros cuadrados»⁸², el precio fue de 175.000 pesetas, obtenidas a través de un crédito del Banco Hipotecario de España. Sin embargo, la adquisición, sin que sepamos las razones concretas, se retrasó un tiempo. En mayo de 1927, *El Socialista* informa que:

[...] Ya ha sido firmado el correspondiente compromiso de compraventa con la dueña del inmueble, habiéndose entregado a cuenta 100.000 pesetas de las 175.000 en que se ha adquirido. En el edificio se harán las obras indispensables para acondicionarle debidamente al objeto que se destina, reformándole la fachada y dotándola de nuevos motivos decorativos que la embellezcan. Albergaría una Cooperativa de consumo, un amplio café, salones de recreo y de actos y reuniones; teatro, sala de lectura, probablemente escuelas de primera enseñanza, y, en los casos posibles, escuelas de aprendices. Y, con especial cariño y atención, la Universidad popular Pablo Iglesias, con su servicio anejo de biblioteca circulante⁸³.

La nueva Casa del Pueblo (véanse figuras 15 y 16) estaba situada en la calle Fray Luis de León, 9, nada menos que en el antiguo palacio renacentista de los

⁸⁰ *El Socialista* (12-iv-1921), p. 2.

⁸¹ Un análisis más profundo de esta institución puede verse en PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *El socialismo en..., op. cit.*, pp. 113-118; LUIS MARTÍN, Francisco: *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca/CSIC, 1993, pp. 161-164; y GÓMEZ CARBONERO, Sonsoles: *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Tesis Doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

⁸² *El Socialista* (9-xi-1926), p. 3.

⁸³ *Ibidem*.



Fig. 15.- Patio de la antigua Casa del Pueblo de Valladolid, palacio de los marqueses de Verdesoto.
Almanaque de El Socialista, 1928.



Fig. 16.- Fachada de la antigua Casa del Pueblo de Valladolid, palacio de los marqueses de Verdesoto.
Almanaque de El Socialista, 1928.

Marqueses de Verdesoto, que durante un tiempo había servido de ubicación del Gobierno Civil⁸⁴. En cualquier caso, poco tiempo pudieron disfrutar de las nuevas instalaciones ya que el 12 de noviembre de 1931 un incendio originado en las calderas del edificio se extendió rápidamente y destruyó la mayor parte de las dependencias y el tejado (véase figura 17). «Se ha quemado la mayor parte de la biblioteca, la parte baja arrendada, incluso el local a un practicante y al barbero Ricardo Rodríguez, a quien se le ha quemado todo el establecimiento»⁸⁵, por lo que fue preciso derribar toda la parte que daba a la calle para construir en ella de nuevo. Sin embargo, las labores de la Casa del Pueblo pudieron continuar gracias a la solidaridad del Comité de Acción Republicana, que ofreció sus locales para celebrar allí las reuniones el tiempo que durase la rehabilitación⁸⁶, y también del Ayuntamiento, del que era alcalde el socialista Antonio García Quintana, que puso a su disposición el lugar donde había residido la Gota de Leche⁸⁷. Con todo, algunas sociedades se vieron en la obligación de instalarse en otros inmuebles.

La directiva del centro decidió reedificar el edificio y modernizarlo (véase figura 18), según un proyecto totalmente vanguardista del arquitecto Jacobo Romero⁸⁸ —que ejercía de rotario y lo hizo de forma totalmente gratuita por lo que fue expedientado y depurado durante la Guerra—. El diseño proponía un edificio funcional y polivalente⁸⁹, alejado del antiguo palacio renacentista, con una fachada dominada por la verticalidad de las líneas que la dividen en cinco cuerpos recorridos por inmensos ventanales horizontales, rotos, tan sólo, por la decoración simbólica de atlantes y cariátides que rematan los pináculos superiores de los tres cuerpos más angostos, dotándole de un aire «*Art Decó*» muy cosmopolita; tenía tres plantas —más el bajo y el sótano— con más de 50 salas. En la planta baja estaban el bar y la sala de billares; en el sótano, un gran salón de juntas, mientras que el tercer y último piso se hallaba enfocado hacia las actividades culturales con un salón de lectura, una biblioteca —2.000 libros— y aulas para la Universidad Popular Pablo Iglesias.

⁸⁴ AGAPITO Y REVILLA, Juan: *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*, Valladolid, Editorial Maxtor, 2004, p. 181.

⁸⁵ *La Vanguardia* (13-XI-1931), p. 26.

⁸⁶ *El Socialista* (14-XI-1931), p. 4.

⁸⁷ *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, 53 (mayo de 1933), p. 201.

⁸⁸ VALLE GORIBAR, Juan Francisco: «Jacobo Romero Fernández: arquitecto palentino de principios de siglo», en M. V. Calleja González (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia: 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995. Vol. 4 (Historia de la lengua y de la creación literaria e Historia del arte)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1995, pp. 725-740.

⁸⁹ MATA PÉREZ, Salvador: «Un palacio para el pueblo: la búsqueda de un nuevo tipo de la Modernidad», en VVAA, *Arquitecturas en Valladolid. Tradición y modernidad (1900-1950)*, Valladolid, Colegio de Arquitectos de Valladolid, 1989, pp. 199-231.

Federación local
de Sociedades Obreras
de Valladolid

Comisión Ejecutiva

1015
Fray Luis de León, 9 (Casa del Pueblo)
Domicilio provisional: Núñez de Arce, 23

A LAS SOCIEDADES OBRERAS pertenecientes a la
UNIÓN G. DE TRABAJADORES y al PARTIDO SOCIALISTA

Estimados camaradas:

Los trabajadores de Valladolid hemos visto destruida por un incendio la Casa del Pueblo, el domicilio social, que aun a pesar de grandes sacrificios, no era todavía de nuestra propiedad.

Este contratiempo, sin embargo, no ha abatido nuestro ánimo. Al contrario, es un incentivo que nos alienta para emprender empresas de más altos vuelos. Hay que reconstruir el hogar obrero, y al reconstruirle, hay que mejorarle. Y, sobre todo y por encima de todo, es preciso reorganizar y ampliar la magnífica biblioteca—una de las más importantes de la ciudad—, que también sufrió los destrozos del siniestro.

Todo hay que rehacerlo: salón-teatro, secretarías, café... Pero nos urge primordialmente ver funcionar de nuevo nuestra biblioteca circulante, que contaba con millares de volúmenes, que distribuía los beneficios de la cultura entre los trabajadores y entre sus familias; que, en fin, era lo que con más afán creamos y cuidábamos los obreros vallisoletanos.

Pero para rehacer los muros de nuestra casa, para que nuestra biblioteca pueda volver a derramar sus volúmenes entre los trabajadores, es preciso que los obreros organizados de toda España se sumen al esfuerzo que los vallisoletanos nos proponemos realizar.

Recabamos y esperamos confiados la solidaridad de todas las organizaciones pertenecientes a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, ya que dichos organismos nacionales así se lo recomendaban a sus secciones en circulares publicadas en "El Socialista" en Noviembre y Diciembre del pasado año.

La ayuda que se nos preste será agradecida cordialmente por nosotros.

Por la Comisión ejecutiva:

Luis Gutiérrez

Presidente

Antonio Quintana

Secretario

Los donativos se remitirán a nombre de Vicente de la Torre, Tesorero de la Federación local de Sociedades Obreras de Valladolid.

40 396

S. Madrid Corp. 145

U. G. T. - C. S. I. S.
Ref. Exped. 47208
Nº Exped. VA039

Fig. 17.- Carta informando del incendio que asoló la antigua Casa del Pueblo de Valladolid.



Fig. 18.- Fachada para el proyecto de construcción de Casa del Pueblo de Valladolid, 1931.

A finales de 1933 los avances son evidentes en la planta baja del edificio, ya que la Federación Local de Sociedades Obreras saca a concurso el arriendo del salón-café de la nueva Casa del Pueblo, con indicación de que tiene entre ochenta y cien mesas de capacidad⁹⁰. A pesar de ello, las obras de las casas colindantes retrasaron la reconstrucción, que no se verá nunca finalizada. En el momento de su incautación se hace mención del mal estado en que se encontraba el inmueble, en parte por no haberse finalizado las obras y también por haber sufrido el cañoneo de los sublevados el 19 de julio del 1936⁹¹.

Después de la Guerra se instaló temporalmente un Cuartel de Milicias, ocupando más tarde algunas dependencias la Delegación Provincial Sindical, a favor de la cual fue adjudicada su propiedad en 1941. El edificio fue adquirido por la Junta Central de Acuartelamiento del Ramo de Guerra del Ministerio del Ejército por 6.000.000 de pesetas el 2 de noviembre de 1962⁹².

Además de la capital, la segunda en importancia en la provincia, fue la de Medina de Rioseco (véase figura 19), un caserón construido en 1932, de adobe, con dos pisos y más de 400 metros cuadrados de superficie útil, aunque la más antigua era la de Medina del Campo, fechada en 1915.

⁹⁰ *EL Socialista* (13-XII-1933), p. 3.

⁹¹ LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: «La labor desarrollada por el Departamento de Incautación de Bienes Marxistas de la Asesoría Jurídica en Valladolid (1936-1951)», en *Memorias e identidades: VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea, Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2004, p. 11.

⁹² *Ibidem*, p. 12.

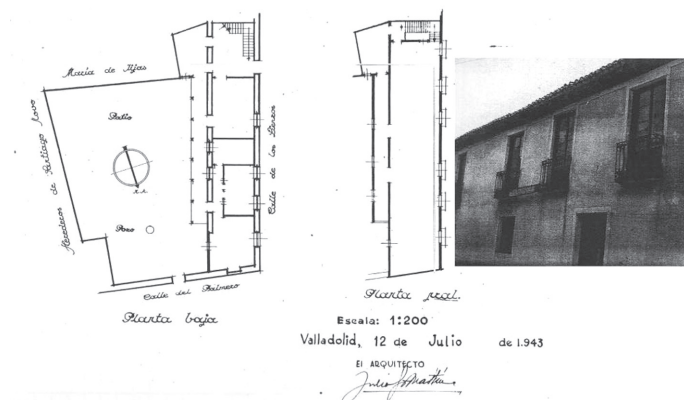


Fig. 19.- Fotografía y croquis de la Casa del Pueblo de Medina de Rioseco, Valladolid, tras la Guerra Civil, 1943.

Salamanca

El 11 de septiembre de 1920, la Federación Obrera Provincial adquiere para Casa del Pueblo (véase figura 20) mediante compra a Domingo Borrego Gómez por 29.000 ptas., distintas fincas con varias casas y hasta un patio o jardín central que hacían un total de 778 m² de superficie. Para hacer frente a todos los gastos de construcción, se firmó una hipoteca de 18.000 ptas. (9 de septiembre de 1920), que se cancela el 15 de mayo de 1925. En 1926 se hacen obras para ampliar la Casa, con fachada a dos calles, la principal frente a la antigua Facultad de Medicina y la otra para la calle del arco de la Lapa. En su planta baja, contaba con un salón de actos y con un gran teatro con capacidad para 1.000 personas. El 16 de marzo de 1927, con el fin de financiar las obras de ampliación mediante compra de nuevos terrenos colindantes, se suscribe un nuevo préstamo hipotecario por importe esta vez de 50.000 ptas., préstamo cancelado el 20 de julio de 1933. El 31 de marzo de 1927, la Federación Obrera Provincial adquiere a D. Francisco Díez Rodríguez un pequeño terreno colindante de 19 m² por 6.000 ptas. para agregarlo a la Casa del Pueblo. Este proyecto de Casa del Pueblo, con un teatro en superficie de 700 m² ascendía a 52.000 ptas., si bien, debido a las ampliaciones, subió a las 75.000. El 1 de mayo de 1927, fue inaugurada la flamante Casa del Pueblo, caracterizada por un Racionalismo con elementos neorrenacentistas decorativos y la omnipresente piedra de Villamayor salmantina. El acto tuvo unas connotaciones especiales, comenzando los festejos la tarde del día anterior con la celebración a cargo del Cuadro Artístico, integrado en el Grupo Cultural Federativo del centro obrero, de una doble velada teatral. A la mañana siguiente, una banda de música tocaba



Fig. 20.- Casa del Pueblo de Salamanca, en construcción. *Almanaque de El Socialista*, 1929.

una «diana» recorriendo las principales calles de la ciudad y lanzando cohetes y voladores. Por la tarde, tenía lugar la inauguración oficial del nuevo edificio junto con la celebración de un mitin presidido por Casimiro Paredes, presidente del Comité de la Federación Provincial Obrera, donde destacaron los discursos de Rafael de Castro, presidente de la Agrupación Socialista, y de Primitivo Santa Cecilia, quien ocuparía los cargos de presidente de la Federación Obrera, alcalde de Salamanca y diputado a Cortes. Finalmente, se desarrolló una gira campestre en la Aldehuela⁹³. Por su parte, *El Pueblo*, periódico quincenal de la Casa del Pueblo y portavoz de los trabajadores salmantinos, publicó un número extraordinario con artículos y colaboraciones, entre otros, de María Cambrils, Cándido R. Pinilla, Filiberto Villalobos, José Sánchez-Rivera, Manuel Muíño, Wenceslao Carrillo, Iscar Peyra y Rafael de Castro⁹⁴.

En 1931, poco después de proclamada la Segunda República, se constituía en la Casa del Pueblo un Orfeón obrero con más de cincuenta voces y dirigido por el profesor de música, Jesús Hernández García. Esta agrupación coral se encargaría de amenizar a partir de entonces todos los actos relevantes habidos en el centro socialista con el canto de diversos himnos, como «La Marsellesa de la Paz» o «La

⁹³ Sobre las celebraciones con motivo de la inauguración de la Casa del Pueblo véase «Vida Obrera», *El Adelanto*, nº 13.158 (7-iv-1927), p. 5; «Vida Obrera», *El Adelanto*, nº 13.175 (28-iv-1927), p. 4; «La fiesta del trabajo», *El Adelanto*, nº 13.179 (3-v-1927), p. 7 y «La inauguración de la Casa del Pueblo y los actos del Primero de Mayo en Salamanca», *El Pueblo*, nº 139 (14-v-1927), p. 4.

⁹⁴ Véase *El Pueblo*, nº 138 (1-v-1927).

Internacional». Sin duda, uno de los acontecimientos más importantes de los que tuvieron lugar en los años treinta en la Casa del Pueblo fue la celebración del Congreso del Sindicato Nacional Ferroviario, que reunió entre los días 2 y 9 de mayo de 1931 a cien delegados y contó con la presencia de su Secretario General, Trifón Gómez. Como dato curioso, cabe señalar que la incapacidad del salón-teatro del centro obrero para acoger a todos los trabajadores que acudieron a escuchar el mitin pronunciado con motivo de la fiesta del 1º de mayo de 1932 obligó a los organizadores del mismo a instalar en la calle unos aparatos de radio para que nadie se quedara sin escuchar a los oradores. Al comenzar la Guerra Civil, la Casa del Pueblo, como en todos los lugares donde triunfó la sublevación militar, dejó de existir.

Béjar

A pesar de que antes de 1931 en toda la provincia de Salamanca sólo había cinco asociaciones obreras vinculadas a la UGT, ya destacaba con luz propia la de los obreros de Béjar y fue la sociedad de carpinteros y ebanistas «El Porvernir» la que se planteó comprar en 1930 el salón de variedades mayor de la localidad, de dos pisos y con una fachada ornamentada con molduras modernistas para convertirlo en Casa del Pueblo en propiedad (véase figura 21) y en el que llegó a actuar el mítico grupo «La Barraca» de Federico García Lorca en 1935. La inauguración de la nueva sede tuvo un relieve extraordinario en la villa salmantina, contando con la presencia de su alcalde, Manuel F. Crespo, el presidente de la Casa del Pueblo, Cirilo Macías, los directivos de las diferentes Sociedades obreras, líderes socialistas de la capital, una representación de la UGT, llegada de Madrid, y una amplia concurrencia de trabajadores⁹⁵. La sede socialista contó con un Cuadro Artístico que además de la representación de obras teatrales amenizó las veladas literario-musicales e intervino en cuantos actos —fiestas, aniversarios, celebraciones varias...— fue requerida su presencia.

Barruelo de Santullán (Palencia)

Es uno de esos casos donde la Casa del Pueblo de la capital de la provincia quedó ampliamente superada por la de uno de sus pueblos (véase figura 22); a pesar que de la de Palencia, edificada en 1915, poseía dos plantas, salón y teatro y contaba hasta con un conserje fijo. El poderío económico y de afiliación del Sindicato Minero Castellano hizo posible la inauguración de la misma en 1928, durando las obras tres años pese a la colaboración desinteresada de los vecinos. Era un edificio ecléctico, que sustituía a uno anterior, con dos plantas y entresuelo, con las esquinas en cantería y con un aspecto que recordaba en mucho al de las

⁹⁵ Véase «Desde Béjar. Inauguración de la Casa del Pueblo», *El Adelanto*, nº 14.420 (3-v-1931), p. 9.

grandes construcciones de los poblados modelos mineros dedicados a Casinos o al domicilio del ingeniero jefe. Entre sus muros había una mutualidad, un archivo-biblioteca, una sección deportiva y un potente cuadro artístico, además de publicarse un periódico propio⁹⁶.



Fig. 21.- Casa del Pueblo de Béjar, Salamanca, *Boletín de la UGT*, 1933.

⁹⁶ LUIS MARTÍN, Francisco de: «La cultura en la Casa del Pueblo de Barruelo de Santullán: el Cuadro Artístico Socialista (1918-1936)», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Excma. Diputación de Palencia, 1990, t. III, vol. II, pp. 819-831.

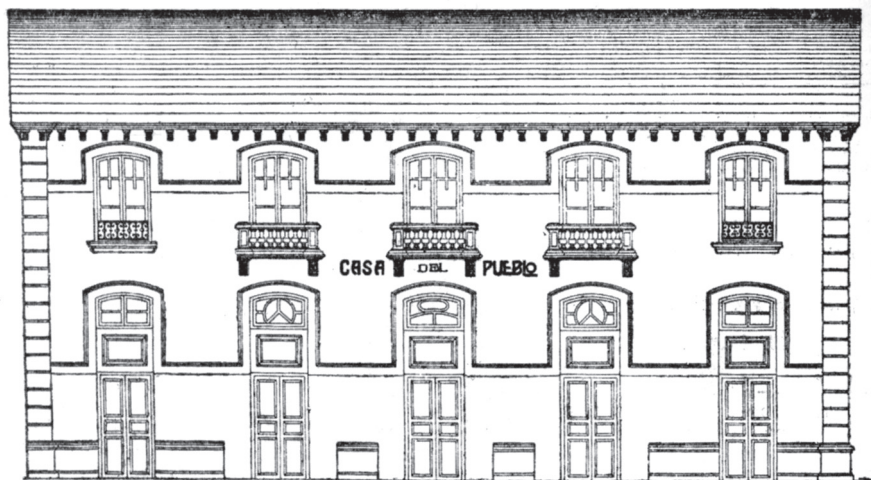


Fig. 22.- Casa del Pueblo de Barruelo de Santillán, Palencia, años treinta.



Fig. 23.- Casa del Pueblo de Vallejo de Orbó (Palencia)

Anexo

*Relación de Casas del Pueblo en Castilla y León**

Nº	PROVINCIA	LOCALIDAD
1	ÁVILA	ARENAS DE SAN PEDRO
2	ÁVILA	ARÉVALO
3	ÁVILA	ÁVILA
4	ÁVILA	CANDELEDA
5	ÁVILA	CEBREROS
6	ÁVILA	CUEVAS DEL VALLE
7	ÁVILA	EL TIEMBLO
8	ÁVILA	HOYO DE PINARES
9	ÁVILA	LA HIJA DE DIOS
10	ÁVILA	LANZAHITA
11	ÁVILA	MAELLO
12	ÁVILA	MINGORRÍA
13	ÁVILA	MONBELTRÁN
14	ÁVILA	MUÑANA
15	ÁVILA	NAVAHONDILLA
16	ÁVILA	NAVALPERAL DE PINARES
17	ÁVILA	VELAYOS
18	BURGOS	ARANDA DE DUERO
19	BURGOS	ARIJA
20	BURGOS	BELORADO
21	BURGOS	BURGOS
22	BURGOS	CASTROJERIZ
23	BURGOS	COVARRUBIAS
24	BURGOS	HONTORIA DEL PINAR
25	BURGOS	LA HORRA
26	BURGOS	LERMA

* Las Casas del Pueblo recogidas en esta relación han sido convenientemente documentadas por los autores. Guiados por un criterio de rigor en la consulta de las fuentes, hemos optado por no incluir en ella algunos centros obreros sobre los que teníamos dudas a propósito de una existencia continuada en el tiempo. Queremos dejar constancia, no obstante, de que muy probablemente el número de Casas del Pueblo en la región castellano-leonesa fuera algo mayor del que figura en este listado. Por otro lado, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Enrique Berzal de la Rosa por la ayuda que nos ha prestado en la confección de este anexo.

27	BURGOS	LOS BALBASES
28	BURGOS	MIRANDA DE EBRO
29	BURGOS	PALACIOS DE LA SIERRA
30	BURGOS	PAMPLIEGA
31	BURGOS	PANCORBO
32	BURGOS	PEÑARANDA DE DUERO
33	BURGOS	PRADOLUENGO
34	BURGOS	QUINTANA MARTÍN GALÍNDEZ
35	BURGOS	REGUMIEL DE LA SIERRA
36	BURGOS	REVILLA VALLEGERA
37	BURGOS	RIOCAVADO DE LA SIERRA
38	BURGOS	SASAMÓN
39	BURGOS	SEDANO
40	BURGOS	SOTILLO DE LA RIBERA
41	BURGOS	TORTOLE DE ESGUEVA
42	BURGOS	TRESPADERNE
43	BURGOS	VILLADIEGO
44	BURGOS	VILLADIEGO
45	BURGOS	VILLAVERDE-MOGINA
46	BURGOS	ZAZUAR
47	LEÓN	ALBARES DE LA RIBERA
48	LEÓN	ARMUNIA
49	LEÓN	ASTORGA
50	LEÓN	BEMBIBRE
51	LEÓN	CACABELOS
52	LEÓN	CANDANEDO DE FENAR
53	LEÓN	CASTROPODAME
54	LEÓN	CEREZAL DE LA GUZPEÑA (PRADO DE LA GUZPEÑA)
55	LEÓN	CISTIerna
56	LEÓN	CISTIerna
57	LEÓN	COLLE
58	LEÓN	CUBILLAS DE RUEDA
59	LEÓN	FRESNO DE LA VEGA
60	LEÓN	GALLEGUILLOS DE CAMPOS
61	LEÓN	GRAJAL DE CAMPOS
62	LEÓN	JIMÉNEZ DE JAMUZ
63	LEÓN	LA BAÑEZA
64	LEÓN	LA ERCINA

65	LEÓN	LAGUNA DE NEGRILLOS
66	LEÓN	LA RIBERA (DE FOLGOSO)
67	LEÓN	LEÓN
68	LEÓN	MANSILLA DE LAS MULAS
69	LEÓN	MATARROSA DEL SIL
70	LEÓN	NAVIANOS
71	LEÓN	OLLEROS DE SABERO
72	LEÓN	ORZONAGA
73	LEÓN	PONFERRADA
74	LEÓN	SABERO
75	LEÓN	SAHAGÚN
76	LEÓN	SALUDES DE CASTROPONCE (POZUELO DEL PÁRAMO)
77	LEÓN	SAN ADRIÁN DEL VALLE
78	LEÓN	SAN MIGUEL DE LAS DUEÑAS
79	LEÓN	SANTA CRUZ DE MONTES (ALBARES DE LA RIBERA)
80	LEÓN	SANTA LUCÍA DE GORDÓN
81	LEÓN	SANTAS MARTAS
82	LEÓN	SANTIBAÑEZ DE MONTES (ALBARES DE LA RIBERA)
83	LEÓN	TORAL DE LOS VADOS
84	LEÓN	TORRE DEL BIERZO
85	LEÓN	TORREBARRIO (SAN EMILIANO)
86	LEÓN	VALDERAS
87	LEÓN	VEGA DE ESPINAREDA
88	LEÓN	VENEROS – BOÑAR
89	LEÓN	VILECHA
90	LEÓN	VILLABLINO
91	LEÓN	VILLAGER DE LACIANA
92	LEÓN	VILLAMANÍN
93	LEÓN	VILLAMAÑÁN
94	LEÓN	VILLAR DEL YERMO
95	LEÓN	VILLASECA DE LACIANA
96	LEÓN	VILLASECA DE LACIANA
97	PALENCIA	AMPUDIA
98	PALENCIA	BALTANÁS
99	PALENCIA	BARRUELO DE SANTULLÁN
100	PALENCIA	BRAÑOSERA
101	PALENCIA	CISNEROS
102	PALENCIA	GRIJOTA

103	PALENCIA	GUARDO
104	PALENCIA	MAGAZ
105	PALENCIA	MONZÓN DE CAMPOS
106	PALENCIA	PALENCIA
107	PALENCIA	PAREDES DE NAVA
108	PALENCIA	PORQUERA DE SANTULLÁN
109	PALENCIA	VALLEJO DE ORBO
110	PALENCIA	VENTA DE BAÑOS
111	PALENCIA	VILLANUEVA DE LA CUEZA
112	PALENCIA	VILLARRAMIEL
113	SALAMANCA	BÉJAR
114	SALAMANCA	CIUDAD RODRIGO
115	SALAMANCA	LUMBRALES
116	SALAMANCA	PEÑARANDA DE BRACAMONTE
117	SALAMANCA	PEÑARANDILLA
118	SALAMANCA	SALAMANCA
119	SALAMANCA	TEJARES
120	SEGOVIA	CARBONERO EL MAYOR
121	SEGOVIA	COCA
122	SEGOVIA	CUÉLLAR
123	SEGOVIA	NAVAS DE ORO
124	SEGOVIA	SAMBOAL
125	SEGOVIA	SAN CRISTÓBAL DE CUÉLLAR
126	SEGOVIA	SAN ILDEFONSO – LA GRANJA
127	SEGOVIA	SANTIJUSTE DE SAN JUAN BAUTISTA
128	SEGOVIA	SEGOVIA
129	SEGOVIA	VALVERDE DEL MAJANO
130	SORIA	SORIA
131	VALLADOLID	CASTRONUÑO
132	VALLADOLID	LA CISTERNIGA
133	VALLADOLID	LA SECA
134	VALLADOLID	MAYORGA DE CAMPOS
135	VALLADOLID	MEDINA DE RIOSECO
136	VALLADOLID	MEDINA DEL CAMPO
137	VALLADOLID	MONTEMAYOR DE PILILLA
138	VALLADOLID	MOTA DEL MARQUÉS
139	VALLADOLID	NAVA DEL REY
140	VALLADOLID	OLIVARES DE DUERO

141	VALLADOLID	PEÑAFIEL
142	VALLADOLID	POZALDEZ
143	VALLADOLID	RENEDO DE ESGUEVA
144	VALLADOLID	RUEDA
145	VALLADOLID	SAN ROMÁN DE LA HORNIJA
146	VALLADOLID	SERRADA
147	VALLADOLID	SIMANCAS
148	VALLADOLID	TORDEHUMOS
149	VALLADOLID	TORDESILLAS
150	VALLADOLID	TORRECILLA DE LA ORDEN
151	VALLADOLID	TRIGUEROS DEL VALLE
152	VALLADOLID	TUDELA DE DUERO
153	VALLADOLID	VALBUENA DE DUERO
154	VALLADOLID	VALLADOLID
155	VALLADOLID	VILLABÁÑEZ
156	VALLADOLID	VILLACID DE CAMPOS
157	VALLADOLID	VILLALÓN DE CAMPOS
158	VALLADOLID	VILVAQUERÍN
159	ZAMORA	BENAVENTE
160	ZAMORA	CASASECA DE LAS CHANAS
161	ZAMORA	CASTRONUEVO DE LOS ARCOS
162	ZAMORA	CASTROVERDE DE CAMPOS
163	ZAMORA	CORESES
164	ZAMORA	CORRALES DE ZAMORA
165	ZAMORA	FUENTELAPEÑA
166	ZAMORA	FUENTELAPEÑA
167	ZAMORA	FUENTES DE ROPEL
168	ZAMORA	FUENTESAUCO
169	ZAMORA	MANGANESES DE LA LAMPREANA
170	ZAMORA	MANGANESES DE LA POLVOROSA
171	ZAMORA	MORALES DEL VINO
172	ZAMORA	SAN ROMÁN DEL VALLE
173	ZAMORA	TORO
174	ZAMORA	VEZDEMARBÁN
175	ZAMORA	VILLALPANDO
176	ZAMORA	VILLANUEVA DE CAMPEÁN
177	ZAMORA	VILLANUEVA DEL CAMPO
178	ZAMORA	ZAMORA

PROVINCIA	NÚMERO DE CASAS	DESTACADAS
ÁVILA	17	ÁVILA
BURGOS	29	MIRANDA DE EBRO, ARIJA
LEÓN	50	LEÓN, SANTA LUCÍA DE GORDÓN, VALDERAS, VILLAGER
PALENCIA	16	BARRUELO DE SANTULLÁN, PALENCIA
SALAMANCA	7	BÉJAR, SALAMANCA
SEGOVIA	10	
SORIA	1	
VALLADOLID	28	MEDINA DEL CAMPO, TUDELA DE DUERO, VALLADOLID
ZAMORA	20	VILLALPANDO, VILLANUEVA DEL CAMPO
TOTAL	178	

Gráfico 1.- Resumen estadístico de Casas del Pueblo en Castilla y León. Elaboración propia.